



**Facultad de  
Filosofía y Letras  
Universidad Zaragoza**

## TRABAJO DE FIN DE GRADO

El exilio republicano en Francia, México y la Unión  
Soviética: Un estudio comparado.

Autor

Pablo Herrando Marquina

Directora

Dra. Ángela Cenarro Lagunas

Curso 2020-2021



### Resumen:

La Guerra Civil española tuvo como consecuencia la salida de miles de españoles al exilio. Dentro del exilio republicano se pueden distinguir una serie de procesos históricos comunes. Sin embargo, cada éxodo está dotado de sus características diferenciadoras propias. Este trabajo analiza de una manera comparada el exilio republicano español en Francia, México y la Unión Soviética, desde el primer momento de la salida hasta el desarrollo de la vida en el exilio.

### Abstract:

The Spanish Civil War led of thousands of Spaniards to the exile. Withing the republican exile, a wide range of common historical processes can be distinguished. However, each exile has its differentiating characteristics. This document tackles from a comparative perspective the Spanish republican exile in France, Mexico, and the Soviet Union, from the first departure to the settlement of life in exile.



## INDICE

INDICE.....	5
ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS .....	6
1.- INTRODUCCIÓN .....	7
1.1 Estado de la cuestión.....	8
2. LA HUIDA HACIA EL EXILIO .....	12
2.1 Huyendo del infierno: guerra civil y guerra total.....	12
2.2 Las salidas .....	14
2.3 Las salidas marítimas en comparativa: 1937-1939 .....	17
3. TRES EXILIOS, TRES REALIDADES DIFERENTES .....	21
3.1 Francia ante el exilio republicano: 1936-1939.....	21
3.2 Saltando las alambradas: a la libertad o a la guerra .....	25
3.3 El México de López Cárdenas: las “realidades” del exilio “intelectual” .....	33
3.4 Las dos caras del exilio en la URSS .....	40
CONCLUSIÓN .....	46
BIBLIOGRAFÍA .....	49

## ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS

CAFARE: Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

CTARE: Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles

CTE: Compañías de Trabajadores Extranjeros.

FAI: Federación Anarquista Ibérica.

JARE: Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles.

NKVD: Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos.

PCE: Partido Comunista de España.

PNV: Partido Nacionalista Vasco.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.

SERE: Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles.

STV: Solidaridad de los Trabajadores Vascos.

UGT: Unión General de Trabajadores.

UIE: Unión de Intelectuales Españoles.

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

## 1.- INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil Española fue un conflicto con dimensiones internacionales en el que la batalla ideológica y la guerra por el odio político se saldaron con el desgarró social, irreversibles pérdidas humanas y materiales. La derrota de la República supuso la llegada de una nueva y autoritaria etapa a la Historia de España. La dureza de las campañas militares, el paulatino derrumbe de la República hasta su final y la extensión sanguinaria de la represión provocaron que un gran número de españoles se lanzara a la mar y a los caminos hacia el exilio. Atrás no quedó nada para ellos. El régimen de terror impuesto por Franco aplicado a través de la legislación de los años de posguerra no dejó lugar a la duda.

En el nuevo modelo institucional e ideológico, el perdón y la reconciliación no estuvieron contemplados. El proyecto con el que se soñó en la República había sido echado abajo hasta los cimientos. Para los “vencidos” lo único que quedaba era el castigo. Así, para los que marcharon con la pena y desarraigo del hogar abandonado y la añoranza de la República perdida, solo quedaba la esperanza del retorno a una España sin Franco. Lo que muchos pensaban que sería un exilio temporal y anecdótico se tornó paulatinamente en una situación permanente. El desarrollo de los acontecimientos internacionales tras la 2ª Guerra Mundial y la continuidad de la dictadura obligó a los exiliados a construir su vida lejos de lo que había sido su hogar.

El exilio republicano es un proceso histórico que suele pensarse y considerarse de manera lineal. Además, es comúnmente relacionado con el conocido exilio intelectual en México y los campos de concentración de Francia, que despertaron la motivación y la realización del presente trabajo. De hecho, la imagen que yo mismo tenía del exilio era como un conjunto cohesionado, que había seguido un camino definido y un proceso histórico con escasas ramificaciones.

Sin embargo, al comenzar un sondeo y estudio del tema, descubrí que la realidad del exilio estaba repleta de divisiones, vivencias, sufrimientos y contextos diferentes. Es cierto que independientemente del perfil socioeconómico y profesional de los exiliados, todos tuvieron que afrontar una misma experiencia histórica. A pesar de ello, es la intención de este trabajo mostrar las particularidades dentro del fenómeno troncal del exilio republicano en los diferentes contextos y países. Con este objetivo, he considerado adecuado establecer un análisis comparativo entre el exilio republicano español en México, Francia y la Unión Soviética.

El propósito es poder reflejar mínimamente los diferentes matices y versiones de la salida, acogida y desarrollo del exilio español. Elementos que muchas veces dependieron de determinados factores bélicos, políticos y sociales. Durante el trabajo se ha pretendido destacar algunas de las particularidades tanto individuales como colectivas que he considerado diferenciadoras y relevantes. A través de la investigación de fuentes secundarias, he podido constituir un discurso lineal, que recorre el contexto de los exiliados desde la imagen que tenía la sociedad de llegada de ellos, su recibimiento y las vicisitudes de la construcción de su nueva vida.

### 1.1 Estado de la cuestión

El estudio e investigación llevados a cabo en este trabajo ha implicado la consulta de abundantes fuentes secundarias. Algunas de ellas tienen un carácter genérico y monográfico, mientras que otras se encuentran relacionadas en exclusiva con un exilio particular o son específicas de un aspecto concreto. Para poder dar una idea clara del curso que ha seguido el método investigador en este trabajo, se han de diferenciar las referencias bibliográficas por corriente historiográfica y utilidad.

Para analizar brevemente la historia de la Guerra Civil desde una reciente perspectiva historiográfica ha sido muy útil el manual de Julián Casanova y Carlos Gil Andrés. Más allá de la historia general del conflicto, las manifestaciones violentas de la guerra total en el siglo XX ayudan a la comprensión del desplazamiento masivo y forzado de población. Con esta intención merecen especial atención, la reciente publicación de Julián Casanova, *Una violencia indómita*, y el trabajo de Gabriele Ranzato con su artículo, *Guerra Civil y guerra total en el siglo XX*. Además, la realización de un trabajo acerca del exilio republicano implicaba la necesidad de realizar una contextualización de la situación internacional. La obra de Ángel Viñas, *La soledad de la República*, trata de manera completa este ámbito y ha sido de especial ayuda para explicar con exactitud los matices de las relaciones franco-españolas durante el conflicto. En este sentido, a la hora de conocer las negociaciones franco-mexicanas en relación con los exiliados republicanos españoles ha sido de gran utilidad el artículo de Pablo Carriedo Castro, *Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939*.

Tras el fin de la etapa franquista, en la renovada historiografía española de los años ochenta y noventa el exilio ocupaba un lugar secundario. Sin embargo, se realizaron esfuerzos por intentar recuperar lo que había sido aquel éxodo a la nueva sociedad



democrática.<sup>1</sup> La obra de Hermut Heine, *La oposición política al franquismo*, ha sido suficiente para poder señalar las consecuencias de los virajes políticos del PCE en las relaciones de los refugiados en Francia y la URSS. Y en el caso Javier Rubio, *La emigración de la Guerra Civil*, ha sido el referente clásico para poder tratar la cuestión de las cifras y las diferentes evacuaciones. También se sitúa en la corriente de finales del siglo XX la obra de José Luis Abellán *El Exilio Español de 1939*, cuyo volumen sobre las revistas del exilio sirve de precedente para el estudio del asociacionismo y desarrollo cultural del exilio. En este espacio historiográfico cultural también merece la pena señalar los trabajos sobre la literatura del exilio de Manuel Aznar Soler, creador del grupo de estudio del exilio GEXEL en la Universidad Autónoma de Barcelona. Quién partió de los tempranos trabajos de Vicente Llorens y elaboró otra monografía de gran utilidad para el análisis del exilio intelectual: *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*.

Para abordar el exilio republicano español desde una perspectiva historiográfica adaptada al cambio a la Historia Social, se ha tenido que recurrir a autores con amplias y completas monografías publicadas en el siglo XXI. En este sentido, han sido de gran utilidad la obra de Juan Bautista Vilar, *La España del Exilio* y en especial su trabajo sobre el éxodo en el Norte de África. La preocupación humanitaria y la sensibilidad por la historia de los niños de la Guerra Civil son la seña de identidad de los amplísimos trabajos de Alicia Alted Vigil, quien da una visión genérica del exilio en su monografía *La Voz de los Vencidos*. Hay también que tener en cuenta el estudio monográfico del exilio en Francia de Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*. Todos estos autores han servido de base para esta investigación, ya que realizan un recorrido muy completo y diverso del exilio por países (a excepción de Dreyfus que se centra en Francia) desde una perspectiva social, alejados del análisis exclusivo de las elites.

A pesar de que la extensión de estos trabajos de la primera década del siglo XXI hizo parecer que los estudios del exilio se encontraban en una vía de agotamiento, se produjo una renovación desde puntos de vista muy novedosos.<sup>2</sup> La gran diversidad de temas que abordan estos trabajos ha servido para construir las particularidades de cada

---

<sup>1</sup> Jorge de Hoyos, «La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo XX: el caso del exilio republicano español de 1939», *Ayer* 106 (2017): 296.

<sup>2</sup> De Hoyos, «La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo XX: el caso del exilio republicano español de 1939», 301.

exilio. Esto se debe a que esta nueva generación investigadora del exilio se centró de manera muy específica en nuevos aspectos culturales, identitarios, sociales y jurídicos.

Guadalupe Adaméz Castro a través del análisis de los archivos del CTARE y otros fondos epistolarios ha realizado un variado análisis de la producción escrita de los exiliados. Estos trabajos muestran las consecuencias del exilio desde un punto de vista personal e individual.

Desde el ámbito social, para un estudio de la conformación identitaria del exilio en México se ha utilizado el trabajo de Jorge de Hoyos sobre las dinámicas sociales y discursiva identitaria del exilio en la reciente obra *Horizontes del exilio*. En esta línea historiográfica más sociológica se encuentra también el trabajo de Juan Carlos Pérez Guerrero, *Espacios y dinámicas y discursos del exilio republicano en México*, el cual ha servido para tener en cuenta los lugares de sociabilidad y cultura del exilio republicano español en México. Estos espacios siguen teniendo extraordinaria relevancia para la historia de México, tal y como demuestra el artículo de *Los cafés de los trasterrados españoles* en la Enciclopedia de la Literatura en México. Para conocer la extensión del ámbito asistencial y solidario del exilio en México fue de extraordinaria ayuda *El exilio republicano en México en los años cuarenta, una emigración asistida*, artículo de Pilar Domínguez Prats.

Para el caso francés, Geneviève Dreyfus-Armand y Andrée Bachoud abordan la vida de los exiliados republicanos en los momentos posteriores al conflicto mundial e incluyen un estudio de los espacios culturales sociales y políticos. Para considerar las aportaciones culturales del exilio, fue de gran utilidad para el caso de Rusia la conferencia *La hazaña moral y cultural de la emigración española en Rusia*, de Luz Sánchez Mejido, Adelina Kondratieva y Josefina Iturrarán. Esta ponencia es una de las muchas muestras de la huella cultural y académica dejada por los exiliados en aquellos países donde se asentaron.

Además, la nueva historiografía del exilio republicano ha llevado al estudio de su presencia en multitud de escenarios de la 2ª Guerra Mundial. El seguimiento que Ángeles Egido y Diego Gaspar realizan por separado en diferentes obras, son de gran utilidad para poder seguir de cerca la historia de aquellos exiliados que combatieron en las filas del Ejército Rojo, la Resistencia francesa o sufrieron la terrible experiencia de los campos de concentración nazis. En el caso de Diego Gaspar cabe además señalar su dirección en el

proyecto europeo RECURUT, que realizó un estudio y difusión de los caminos seguidos hacia Francia por los exiliados a través del Pirineo.

Igualmente, la perspectiva jurídico-política es de extraordinaria relevancia. Este punto de vista estrechamente relacionado con el estudio de las instituciones republicanas en el exilio, nos permite entender como las decisiones políticas y gubernamentales fueron decisivas en la vida del exiliado. En el caso de Francia y Rusia este ámbito se ha abordado a través de las completas monografías mencionadas anteriormente. Para el caso de México tenemos trabajos de extraordinaria relevancia que nos permiten profundizar más en este aspecto. Abdón Mateos trata la cuestión de la ciudadanía dentro del exilio en Latinoamérica en *Los Españoles en América*. Y Claudia Dávila Valdés en *Refugiados españoles en Francia y México: un estudio comparativo*, aborda una gran cantidad de ámbitos y en especial la situación jurídico-administrativa de los refugiados.

Obviamente, la Historia oral tiene extraordinaria relevancia para los estudios del exilio ya que nos permite conocer de primera mano las experiencias de los supervivientes.<sup>3</sup> En consecuencia, se ha utilizado ampliamente la obra recopilatoria de Antonio Soriano, *Éxodos*. También se ha incluido un pequeño reflejo de la producción intelectual del mismo exilio con la reflexión del concepto de los “transterrados” de José Gaos.

Además, la biografía también es un género que es de gran ayuda para explicar contextos del exilio y la Guerra Civil desde la vida de grandes personajes, de ahí la utilización de Rafael Cruz, *Pasionaria*, sobre Dolores Ibárruri.

Por último, son diversos los trabajos que recientemente se encuentran analizando la cuestión de la propaganda y las preconcepciones sobre este colectivo. Durante el trabajo se ha señalado el especial impacto de estos prejuicios en la llegada al país de acogida y en las políticas que afectaron a los exiliados. Por ello, cabe destacar los trabajos sobre los prejuicios en la prensa francesa de Andrea Fernández-Montesinos y de Daniel Kowalsky para un análisis de la propaganda cinematográfica en Rusia.

---

<sup>3</sup> De Hoyos, «La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo XX: el caso del exilio republicano español de 1939», 297.

## 2. LA HUIDA HACIA EL EXILIO

### 2.1 Huyendo del infierno: guerra civil y guerra total

La Guerra Civil en España fue el producto de un fallido golpe de Estado al régimen democrático republicano. En la historia contemporánea española las insurrecciones militares y el llamado “pretorianismo” (la intervención del cuerpo castrense en la sociedad española) eran algo común. Pero esta vez la movilización de gran parte de la sociedad en favor de la República en los albores del 18 de julio de 1936 impidió que una insurrección militar volviera a tomar el poder una vez más. Esto abrió un conflicto fratricida, en el que el régimen parlamentario republicano se resistió a ser otra víctima del fascismo y autoritarismo del período de entreguerras.

La Guerra Civil en España tuvo en realidad el carácter de una guerra internacional. El grado de intensidad y la larga duración que tuvo el conflicto jugó un papel crucial y determinante la intervención de las naciones extranjeras en favor de uno y otro bando.<sup>4</sup>

En un inicio la conformación del Comité de No Intervención para la guerra en España fue el resultado de la política del Foreign Office británico. Incluida la Francia de Léon Blum, 27 estados europeos fueron partícipes de la política de apaciguamiento británica y se comprometieron a no intervenir en la Guerra Civil Española. Pero la intervención y ayuda en favor del bando sublevado por parte de Alemania e Italia fueron el detonante para que la guerra adquiriera una dimensión internacional.

Esto sirvió de demostración de que la política de no intervención fue una mentira que aisló a la República de la ayuda de otras potencias democráticas.<sup>5</sup> La entrada de las potencias del Eje, junto al apoyo de la URSS y de las Brigadas Internacionales a la República, convirtió a la Guerra Civil en un escenario de conflicto internacional. El nuevo armamento moderno y la polarización política llevaron a una lucha encarnizada de casi mil días. Durante este tiempo el conflicto civil adquirió además las connotaciones de una guerra total: “aquella que tiene como rasgo esencial la desaparición de toda diferencia entre militares y civiles como objeto de la violencia bélica”.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Julián Casanova y Carlos Gil Andrés, *Historia de España en el siglo XX*, (Barcelona: Ariel, 2009), 170-92.

<sup>5</sup> Casanova y Gil Andrés, *Historia de España en el siglo XX*, 186-87.

<sup>6</sup> Gabriele Ranzato, «Guerra civil y guerra total en el siglo XX», *Ayer*, n.º 55 (2004): 129.

La aviación se convirtió en el elemento más representativo y terrorífico de esta nueva forma de hacer la guerra y fueron las ciudades españolas las primeras en Europa en sufrir bombardeos “masivos” y “sistemáticos”.<sup>7</sup>

La población civil no solo se convirtió en víctima de la guerra, también en ejecutora. El carácter ideológico y político del conflicto propició que, a través de milicias políticas conformadas por civiles se desencadenase por parte de estas. En palabras de Ranzato, “la limpieza de adversarios políticos que frecuentemente acompañaba la ocupación militar de pueblos y ciudades aparecía como una continuación normal de las operaciones bélicas”.<sup>8</sup> Prueba de esta violencia de carácter represivo y político fueron las aproximadamente 100.000 víctimas en la zona sublevada y las 55.000 en zona republicana.<sup>9</sup>

En definitiva, la Guerra Civil fue un escenario bélico en el que se manifestaron las nuevas formas de hacer la guerra junto con las divisiones y enfrentamientos políticos locales. El resultado fue la aparición de todo tipo de fenómenos violentos del período de entreguerras, tal y como señala Julián Casanova:

En España, en una guerra civil de tres años, [...], se sucedieron, en grado sumo, todas las manifestaciones de violencia que había conocido el resto del continente (europeo) desde la Primera Guerra Mundial: la revolucionaria, contrarrevolucionaria, paramilitar, la de los asesinatos masivos, sobre todo en la retaguardia, y la de bombardeos de poblaciones civiles.<sup>10</sup>

En consecuencia, dada la magnitud de la violencia y represión desplegadas durante y después del conflicto, miles de españoles y españolas decidieron abandonar el país en favor de su seguridad personal y la de sus familias. Los desplazamientos forzados de población, se iniciaron con la sublevación en el Norte de África en 1936 y antes de que acabara la guerra en 1939 ya un número significativo de civiles habían dejado España.<sup>11</sup> Un ejemplo claro de los desplazamientos interiores es el de la conocida *Desbandada*, cuando el avance de las tropas nacionales hacia Málaga en febrero de 1937 provocó que

---

<sup>7</sup> Ranzato, «Guerra civil y guerra total en el siglo XX», 128.

<sup>8</sup> Ranzato, «Guerra civil y guerra total en el siglo XX», 130-31.

<sup>9</sup> Casanova y Gil Andrés, *Historia de España en el siglo XX*, 222.

<sup>10</sup> Julián Casanova, *Una violencia indómita. El siglo XX europeo* (Barcelona: Crítica, 2020), 13.

<sup>11</sup> Juan Bautista Vilar, *La España del exilio: las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX* (Madrid: Síntesis, 2006), 330.

miles de refugiados intentaran escapar por la carretera de la costa hacia Almería mientras eran bombardeados por aire y por mar. De hecho, el caso de Málaga nos acerca al terror que provocaban las ocupaciones ocasionando la huida de gran parte de la población civil, ya que, con la ocupación por parte de las tropas sublevadas de la ciudad andaluza, casi cuatro mil republicanos fueron fusilados.<sup>12</sup> Sin embargo, estos desplazamientos y evacuaciones en el interior no pueden considerarse una forma de exilio.<sup>13</sup> Por lo tanto, exclusivamente nos centraremos en las salidas hacia el exterior producidas durante la guerra, las cuales definieron el mayor volumen de refugiados, y por lo tanto el exilio.

## 2.2 Las salidas

Consecuencia de unas evacuaciones producidas en tiempos y formas diferentes, las cifras aproximadas del total de refugiados y exiliados españoles desde 1936 hasta momentos posteriores a final del conflicto representaba tal magnitud de población refugiada, que no cabe duda de que “España nunca había conocido, [...], una oleada de migración tan considerable, por su duración y su importancia, como la de la Guerra Civil”.<sup>14</sup>

Respecto al total de exiliados, Javier Rubio da una cifra total de 648.000 refugiados sumando las evacuaciones principales, a los que suma una cifra aproximada de 50.000 refugiados de otras salidas y cuerpos diplomáticos, de manera que sitúa entre 700.000 y 800.000 el número de expatriados, una cifra elevada que no se produce de manera simultánea sino en diferentes momentos.<sup>15</sup> De hecho, el mismo autor ofrece posteriormente una cifra menor para abril de 1939, momento en el que señala un total de 450.000 refugiados debido a la repatriación y regreso de un gran número de estos.<sup>16</sup>

Tales cifras no solo reflejan lo exagerada que fue la pérdida en cantidad de los exiliados, sino el valor que gran parte de estos aportaban al país. Un sinfín de profesionales, intelectuales y artistas tuvieron que abandonar España, quedando vacía de un talento que se tardaría décadas en recuperar.<sup>17</sup> Y es que a pesar de que la causa inmediata para el exilio fue la guerra, “en el fondo el factor integrante de esta emigración

---

<sup>12</sup> Paul Preston, *Franco: caudillo de España*, Edición Electrónica (Barcelona: Debate, 2015), 335.

<sup>13</sup> Alicia Alted Vigil, «Los niños de la Guerra Civil», *Anales de Historia Contemporánea* 19 (2003): 51.

<sup>14</sup> Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*. (Barcelona: Crítica, 2000), 21.

<sup>15</sup> Javier Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española* (Madrid: Librería Editorial San Martín, 1977), 106.

<sup>16</sup> Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, 109.

<sup>17</sup> Vilar, *La España del exilio*, 335-340.

lo constituye además de la guerra como causa inmediata, la aceptación o no del régimen que siguió a la República”, siendo inaceptable no solo para los republicanos, sino también para personalidades conservadoras que no aceptaron lo impuesto por Franco.<sup>18</sup>

El primer éxodo de grupos de refugiados republicanos se produce en los primeros meses de la Guerra Civil. Durante la Campaña de Guipúzcoa, cuando se produjo la conquista de Irún y San Sebastián. En consecuencia, un grupo aproximado de 15.000-20.000 refugiados y desplazados geográficos salió hacia Francia.<sup>19</sup> La evacuación a través de Hendaya en 1936 estaba conformada por un primer grupo de civiles y a continuación por los combatientes, quienes tuvieron que regresar en su mayoría a zona republicana.<sup>20</sup>

La segunda salida es la consecuencia directa de la continuación de la campaña en el Norte. Tras verse detenido su avance en marzo de 1937 en Madrid, el ejército de Franco inició una nueva fase de la guerra en la que el objetivo era la conquista paulatina del territorio republicano. Durante cinco meses se produjeron las caídas de Vizcaya, Bilbao, Santander y Gijón, además de los bombardeos por parte de la Legión Condor sobre Durango y Guernica. Como resultado, abandonaron España unas 120.000 personas, la mayoría por mar. Gran parte de este número inicial regresaron a España, quedando únicamente unos 35.000 refugiados españoles en territorio francés, gracias a la ayuda prestada por sus familiares o contactos cercanos.<sup>21</sup>

Tras la caída de Teruel y la posterior ofensiva en la primavera del año 1938 sobre el Alto Aragón se produjo el tercer desplazamiento de refugiados. Desde los valles Pirenaicos de Benasque, Bielsa y Arán se desplazaron 24.000 personas, entre los cuales había civiles y soldados de la 31ª y 43ª divisiones republicanas.<sup>22</sup>

Una vez dividida la zona republicana en dos y tras la desesperada ofensiva republicana en la Batalla del Ebro, se produjo la caída del frente catalán y la República comenzó a desmoronarse. El avance de las tropas sublevadas en Cataluña provocó que entre enero y febrero de 1939 tuviera lugar el mayor e importante éxodo de la Guerra Civil.<sup>23</sup> Aproximadamente 465.000 refugiados cruzaron la frontera hacia Francia

---

<sup>18</sup> Vicente Lloréns y Manuel Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, (Sevilla: Renacimiento, 2006), 288.

<sup>19</sup> Diego Gaspar, *La guerra continúa: voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945)*, (Madrid: Marcial Pons Historia, 2015), 71.

<sup>20</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 35.

<sup>21</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 72-73.

<sup>22</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 83.

<sup>23</sup> Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, 65.

atravesando los pasos pirenaicos de Puigcerdà – La Tour de Carol-Osséja, la Junquera-Le Perthus, Camprodón-Col, d’Ares-Prats de Mollo y Port Bou-Cerbère.<sup>24</sup>

Muchos de ellos, motivados por el temor físico y psicológico de la guerra, se dirigieron hacia el país galo en unas condiciones pésimas provocadas por la escasez de ropa de abrigo, material sanitario y víveres de los que adolecía la República desde 1938.<sup>25</sup> Esta salida que se conoce popularmente como *La Retirada*, es la salida hacia el exilio por antonomasia.

El desplazamiento de estos emigrados desbordó por completo a las autoridades francesas, a pesar de las numerosas advertencias respecto a la más que probable crisis humanitaria que fueron realizadas por diversas instituciones y personalidades ya desde el inicio de la guerra, como la embajada francesa en España o el consulado español en Perpiñán.<sup>26</sup> Los refugiados además de soportar el caos y la tristeza de la huida, fueron acosados por la aviación y tropas franquistas en las carreteras hacia Francia. Además, los gobiernos de Gran Bretaña y Francia reconocieron oficialmente a Franco y el 27 de febrero de 1939 Manuel Azaña dimitió como presidente de la República.<sup>27</sup>

A pesar de la complejidad y dificultad de la más que insalvable situación, la política de resistencia del Gobierno de Negrín mantuvo a Madrid y la zona centro sur de la República luchando hasta el final con la esperanza de un cambio en el aislamiento internacional a la República y de evitar la victoria incondicional de Franco.<sup>28</sup> Nada de esto ocurrió. Y tomando la vía contraria, en marzo de 1939 el coronel Segismundo Casado se sublevó en Madrid en contra del Gobierno de Negrín y se conformó el Consejo Nacional de Defensa, formado por socialistas, ugetistas, cenetistas y republicanos burgueses, con el objetivo de firmar la paz con Franco y conseguir el cese de las hostilidades.

El epílogo casadista de la guerra es de extraordinaria relevancia para el exilio por dos motivos. En primer lugar, las divisiones políticas creadas por el golpe en Madrid serán trasladadas al exilio más tarde, sobre todo entre el PCE y el resto de las fuerzas políticas.<sup>29</sup> Y segundo, provocó la quinta y última gran salida migratoria de la guerra, en

---

<sup>24</sup> «Rutas migratorias históricas a través de los Pirineos - Proyecto RECURUT», última consulta 26 de mayo de 2021, <https://recurut.eu/es/>.

<sup>25</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 42-43.

<sup>26</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 86.

<sup>27</sup> Casanova y Gil Andrés, *Historia de España en el siglo XX*, 220-21.

<sup>28</sup> Casanova y Gil Andrés, *Historia de España en el siglo XX*, 219-20.

<sup>29</sup> Hartmut Heine, *La oposición política al Franquismo: de 1939 a 1952*, (Barcelona: Crítica, 1983), 96-99.



la que aproximadamente entre 10.000 y 12.000 salieron de las costas levantinas para llegar al norte de África.<sup>30</sup> Este grupo también tuvo un carácter variopinto, conformado por los últimos refugiados combatientes, políticos y civiles que consiguieron salir del puerto de Alicante, Murcia, Almería y Cartagena hacia colonias francesas, además de la tripulación de la flota republicana que llegó a la ciudad tunecina de Bizerta el 5 de marzo de 1939.<sup>31</sup>

### 2.3 Las salidas marítimas en comparativa: 1937-1939

Las cinco salidas mencionadas conformaron la práctica totalidad del exilio de la Guerra Civil. Cada una de ellas está dotada de experiencias y elementos que las hacen únicas, por lo que se ha de ahondar en estas particularidades y coincidencias, como la naturaleza y organización de las salidas o en qué condiciones se realizaron. De esta forma se pretende explicar mejor el porqué de los diferentes tiempos, situaciones y contextos que se dieron en el momento de salir al exilio.

El transcurso de la guerra fue mermando la capacidad de la República y sus dirigentes para generar respuestas eficientes a los desplazamientos de población por la escasez de recursos y apoyos externos. Esto fue diferenciador entre las primeras salidas producidas en 1937 y las últimas de 1939.

En 1937 el bloqueo por parte de la flota y la aviación franquista no facilitaba las evacuaciones. No obstante, desde un primer momento las organizaciones humanitarias e instituciones colaboraron en la realización de una evacuación ordenada y prolongada, en la que se contó con la activa protección de navíos británicos y franceses que traían alimento y ropa y volvían con refugiados.<sup>32</sup>

La salida del verano de 1937 fue una evacuación organizada dentro de las excepcionales circunstancias. El gran número de embarcaciones disponibles permitió que las evacuaciones tomaran un ritmo inicial de 2.000 personas diarias en junio de 1937.<sup>33</sup> Una de las particularidades de esta ola migratoria fue la salida al extranjero de niños, que refleja perfectamente la ordenada organización de las salidas y la cooperación internacional jugaron un decisivo papel para su evacuación.<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> Ángeles Egado, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2005), 10.

<sup>31</sup> Vilar, *La España del exilio*, 345-48.

<sup>32</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 39.

<sup>33</sup> Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, 47-55.

<sup>34</sup> Alted Vigil, «Los niños de la Guerra Civil», 52.

Por ejemplo, antes de la caída de Vizcaya, el navío *Habana* trasladó (en dos expediciones) a más de 8.000 personas, la gran mayoría niños, primero a Francia y luego a Inglaterra.<sup>35</sup> Cabe destacar que la estancia y acogida de estos niños estuvo en general bien organizada en colonias y familias, que se ofrecieron a su cuidado en diversos países de Europa, América y en la Unión Soviética. De esta forma, algunos pequeños pudieron evitar la experiencia traumática de la Guerra Civil, que tanto afectó a la infancia debido a los bombardeos en retaguardia, la escasez y el uso de la propaganda política.<sup>36</sup>

En comparación, el éxodo de los refugiados que se lanzaron a las aguas del mar Mediterráneo en 1939 estuvo marcado por el frenesí de la huida, el caos y la violencia. Esta evacuación agónica que sufrieron la mayoría de estos refugiados fue fruto de la incapacidad de la República, ya derrotada y en desbandada. Junto al reconocimiento de Franco por parte de Gran Bretaña y Francia, fue el factor determinante para impedir una evacuación organizada y a gran escala como la vivida en 1937.<sup>37</sup>

A pesar de que la República tenía contratadas embarcaciones con las compañías “Mid Atlantic Company” y la “France Navigation” estas no acudieron a los puertos levantinos debido al atraso de los pagos por parte de la República y la falta de escolta naval por parte de la marina británica y francesa.<sup>38</sup> En consecuencia, la situación en los puertos de Cartagena, Almería y Alicante se volvió crítica, especialmente en el último, donde esperaban 15.000 personas con la esperanza de poder embarcar.

La falta de embarcaciones, la cercanía de las fuerzas sublevadas y el miedo, provocaron escenas horribles de desesperación, suicidios y saqueos, además de luchas y enfrentamientos para poder subir a los barcos.<sup>39</sup> Un ejemplo de ello es el testimonio de Fernando Pradal, que de niño pudo salir del puerto de Alicante embarcado en el navío inglés *Ronwyn* el 13 de marzo de 1939:

Hubo varias ocasiones, pero era muy difícil conseguir la plaza en aquellos barcos, porque por lo general eran barcos mercantes que venían a descargar y regresaban vacíos. Algunas veces aceptaban transportar a refugiados [...] El día del embarque fue algo terrible,

---

<sup>35</sup> Egido, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, 4.

<sup>36</sup> Alicia Alted Vigil, «Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio», *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n.º 9 (1 de enero de 1996): 207-18.

<sup>37</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 54.

<sup>38</sup> Juan Bautista Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio. La aventura del “Stanbrook”», Alicante-Orán, marzo 1939», *Estudios Románicos* 17, n.º 2 (2007): 216-217.

<sup>39</sup> Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio», 216-217.

de eso sí que me acuerdo. Era una mañana de sol. El puerto de Alicante estaba abarrotado de gente que quería huir. Hubo hasta peleas y todo. La cosa se puso un poco violenta porque el barco se iba llenando y su capacidad era limitada. ¡Había pues que pelear!<sup>40</sup>

Estas disputas para poder embarcar arrojan elementos comunes que esta última evacuación tuvo con las acontecidas en 1937. El *Habana* en una de sus expediciones organizadas por el Gobierno Vasco se estableció el siguiente reparto: “PNV o STV, 50 por ciento; PSOE o UGT, 25 por ciento; FAI o CNT, 2,5 por ciento”.<sup>41</sup> De la misma manera, se siguieron criterios de clasificación guiados por otros intereses ajenos a los humanitarios en la salida de marzo de 1939 en Alicante. Se dio prioridad a los alicantinos, y en el caso del navío *Maritime*, subieron a bordo únicamente treinta personalidades de carácter social alto (profesionales de alta cualificación, funcionarios de alto rango o políticos).<sup>42</sup>

También, al igual que con los barcos de los niños en 1937, en 1939 en Alicante las divisiones políticas volvieron a establecer criterios de selección en las evacuaciones, tal como señala Vilar:

Evacuación ordenada pero selectiva, por no decir arbitraria e incluso despiadada, por darse prioridad a vecinos respecto a forasteros, siempre que fueran militantes socialistas, ácratas o republicanos burgueses de izquierda, en tanto los comunistas eran excluidos, y por tanto condenados a la represión.<sup>43</sup>

De hecho, la mayoría los dirigentes y militantes comunistas tuvieron que huir rápidamente desde aeropuertos situados en el levante español. Su objetivo era escapar de las represalias y persecución que estaban sufriendo sus compañeros a consecuencia de las divisiones del contexto de enfrentamiento tras el golpe de Casado. Un ejemplo de ello fue Dolores Ibárruri quién salió de España a Orán junto a Jesús Monzón y Antonio Moreno entre otros, desde el aeropuerto de Monóvar en Murcia el 6 de marzo de 1936.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> Antonio Soriano, *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945* (Barcelona: Crítica, 1989), 78.

<sup>41</sup> Pierre Marqués, «Ayuda humanitaria y evacuaciones de niños», en *El exilio de los niños*, ed. Alicia Altet Vigil, Roger González, y M<sup>a</sup> José Millán (Madrid: Fundación Pablo Iglesias - Fundación Largo Caballero, 2003), 50.

<sup>42</sup> Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio», 216.

<sup>43</sup> Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio», 215.

<sup>44</sup> Rafael Cruz, *Pasionaria: Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999), 141.

Los criterios de selección a la hora de embarcar provocaron que de los 7.000 refugiados republicanos que llegaron a Orán fueran “casi todos militantes políticos o sindicales y altos cargos de la administración”.<sup>45</sup> Es cierto que en el caso del último navío que zarpó del puerto de Alicante, el carguero inglés *Stanbrook* fue una excepción. Su capitán Archibald Dickson realizó una gesta humanitaria excepcional y aceptó a bordo a casi 3.000 pasajeros (sobrepasando de largo la capacidad del barco), “sin hacer distinciones ideológicas, primando en esto las razones humanitarias sobre los criterios selectivos”.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 54.

<sup>46</sup> Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio», 218.

### 3. TRES EXILIOS, TRES REALIDADES DIFERENTES

#### 3.1 Francia ante el exilio republicano: 1936-1939

Francia fue el destino único y principal para todos los refugiados españoles en todas las salidas tratadas anteriormente. Pese a ser el país vecino, en Francia existía una fuerte división de opiniones dentro de la sociedad de cara a lo “español”. El tratamiento de los exiliados españoles estuvo condicionado por estas diferentes actitudes y opiniones prefabricadas que se tenían. Esto también fue consecuencia de la importancia y significado que adquirió la Guerra Civil dentro de la política y sociedad francesas. Las diferentes tendencias de opinión afectaron no solo a los españoles que cruzaban la frontera, sino también a la numerosa colonia de españoles que residía en Francia antes de 1936.<sup>47</sup>

Los estereotipos, prejuicios e imágenes preconcebidas que se tenían de España jugaron un papel determinante dentro del imaginario francés desde el inicio de la guerra. La prensa y diputados franceses abordaron el conflicto reproduciendo estereotipos con origen en el siglo XIX, de esta forma a ojos de los ciudadanos franceses el conflicto civil español era el producto de la violencia y anarquía que venían intrínsecas dentro de la sociedad española y “el español quedó presentado como un individuo extremadamente violento, casi sádico”.<sup>48</sup>

En el ámbito político el conflicto sirvió de reflejo e imagen del contexto de enfrentamiento que se vivía dentro de la propia sociedad francesa. Se trasladó el aspecto ideológico del conflicto a las propias divisiones internas, creándose grupos de opinión respecto a la guerra en España. Se pudieron diferenciar tres grandes tendencias: los nacionalistas, apoyados por sectores de la derecha y católicos, los partidarios de la paz y por último los defensores de la República, representados en la izquierda (a pesar de las dudas sobre si la Guerra Civil era una lucha contra el fascismo o una revolución social). Esta última creó diferentes comités de ayuda, por ejemplo, el Comité Internacional de Coordinación e Información para la Ayuda a la España Republicana o el Comité de

---

<sup>47</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 31-34.

<sup>48</sup> Andrea Fernández-Montesinos, «Francia ante la guerra civil española: la presencia de estereotipos», en *Seminario de Investigación del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid*, 2011, Última fecha de consulta 22 de junio de 2021. <https://www.ucm.es/udcontemporanea/seminario-de-investigacion.>, 12.

Defensa de la Revolución Española Antifascista (que defendían el ímpetu revolucionario y transformador de los anarquistas españoles).<sup>49</sup>

De hecho, cabe destacar que no fue solo en Francia donde la Guerra Civil tuvo eco. El conflicto español sirvió de precedente de como un evento bélico podía movilizar a la opinión pública de las naciones democráticas. Despertó simpatías por los bandos enfrentados e inspiró movimientos solidarios defensores de los derechos humanos y pacifistas que ayudaron a la población civil y en especial a los niños.<sup>50</sup>

En el caso del gobierno frentepopulista de León Blum, también se encontraba preocupado por la situación de la República, de hecho, tal como señala Ángel Viñas, “Para la República, Francia era uno de sus más firmes valedores, tanto ideológica como políticamente [...]. Es más, los contactos se habían estrechado tras el triunfo de los respectivos Frentes Populares”.<sup>51</sup> Sin embargo, existía una división de opiniones dentro del propio gobierno francés. Figuras relevantes como Camille Chautemps, Ministro del Estado, se situaron en contra del “riesgo” que corría Francia favoreciendo a la República, lo que demostró que “para entonces la política exterior y de seguridad francesa se desenvolvía al amparo y a remolque de la británica”.<sup>52</sup> Por lo tanto, es evidente que la preocupación por el cumplimiento del pacto de no intervención pesaba más para la Francia de León Blum que las posibles afinidades que esta pudiera tener con los republicanos españoles, ya que “el establishment francés era bien consciente de que la III República no disponía de los medios necesarios para hacer frente a la amenaza alemana. Era imprescindible, cuando menos, la potencia británica”.<sup>53</sup>

Junto a las presiones exteriores por cumplir los tratados de no intervención (políticas que se extendían al tratamiento y ayuda de los refugiados), se sumaron las que venían desde dentro. Así, comenzó una tendencia que daba énfasis a una política fronteriza basada en el control y vigilancia. Sin embargo, el gobierno frentepopulista en los primeros momentos de la guerra intentó que se realizara una acogida digna a los refugiados españoles.<sup>54</sup> En este sentido se aprobó la *Instruction générale sur l'hebergement des réfugiés espagnols*, en mayo de 1937, que reafirmaba las

---

<sup>49</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 32.

<sup>50</sup> Alicia Alted Vigil, «Humanitarian aid: From the Spanish Civil War to the early days of post-war Europe», *Culture & History Digital Journal*, 8, n.º (2) (diciembre de 2019): 2.

<sup>51</sup> Ángel Viñas, *La soledad de la República: el abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Contrastes (Barcelona: Crítica, 2006), 30.

<sup>52</sup> Viñas, *La soledad de la República*, 34-35.

<sup>53</sup> Viñas, *La soledad de la República*, 35.

<sup>54</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 39.

preocupaciones que desde las primeras llegadas en el verano de 1936 ya arrastraban el ejecutivo francés y el socialista Ministro del Interior Marx Dormoy.

En ese momento, Francia intentó acoger las oleadas migratorias desde España de manera digna al mismo tiempo que se velaba por el respeto a los tratados de no intervención y por minimizar la carga económica que estos refugiados podían suponer para las arcas francesas. En este sentido, además de organizar la recepción y fomentar las repatriaciones, se establecieron dos clasificaciones para los departamentos de acogida: de “primera urgencia” y de “segunda urgencia”.<sup>55</sup>

Con el objetivo de reflejar las consecuencias que a la altura de mayo 1937 tuvieron estas medidas e instancias en los exiliados españoles, Javier Rubio señala lo siguiente respecto a dicha instrucción general por parte del gobierno francés ante la llegada de refugiados de la zona norte:

Se les concentraba inicialmente en los “centros de recogida” donde se les vacunaba, identificaba y se les invitaba a volver a España. Además, a los que deseaban permanecer en Francia se les permitía elegir su residencia y vivir según el régimen común de extranjeros si no eran indigentes, y si carecían de recursos se les dirigía obligatoriamente a los departamentos donde se había previsto su albergue.<sup>56</sup>

Respecto a los combatientes, que siempre seguían a la población civil en las salidas, a partir del 10 de junio de 1937 se aprobó otra instrucción general que obligaba a repatriar a los hombres en edades comprendidas entre los dieciocho y los cuarenta y ocho años. Esta medida tenía la clara intención de obtener la salida de Francia de todos aquellos combatientes españoles llegados a Francia tras la caída del frente norte.<sup>57</sup>

Con la entrada de Camille Chautemps a la presidencia a finales de junio de 1937, se aprobaron otra serie de medidas por las que se aumentaba la presencia policial en la frontera y se intensificaba la política de preocupación respecto al gasto que podían suponer los refugiados para las finanzas francesas.<sup>58</sup> Esta evolución restrictiva es representativa de la repercusión que tuvieron los cambios de gobierno y las tensiones de la política de apaciguamiento en la política exterior francesa durante la guerra. Por lo tanto, afectaron de manera significativa a las políticas de tratamiento de extranjeros y, por extensión, al exilio republicano.

---

<sup>55</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 104.

<sup>56</sup> Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, 50.

<sup>57</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 104.

<sup>58</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 105.

En este sentido, se produce un punto de inflexión definitivo con el fin del gobierno de León Blum y la vuelta en abril de 1938 de Édouard Daladier como presidente del Consejo de Ministros de un gobierno orientado hacia el centro derecha y firmante de los pactos de Múnich.<sup>59</sup> Con el nuevo ejecutivo se aprobaron una serie de medidas legislativas de carácter restrictivo que representaban el creciente anticomunismo, antisemitismo y xenofobia, que rompieron con el derecho de asilo que se había conservado entre 1936 y 1938.<sup>60</sup> En consecuencia, los extranjeros comenzaron a ser conceptualizados en torno al termino peyorativo de “indeseable”, un concepto propio de las tendencias xenófobas francesas que se venían dando desde la crisis económica de los años treinta.<sup>61</sup>

Esta política aprobó una primera clasificación entre extranjeros de buena fe, que solían ser los refugiados que podían costearse de manera individual su estancia en Francia y por otro lado aquellos que no eran dignos de pisar suelo francés, los “indeseables”. Esta tendencia discriminatoria comenzó con la aprobación de dos decretos el 12 de noviembre de 1938. El primero de ellos reforzaba la organización de los Gendarmes de Frontera, y el segundo estableció las medidas que implicaban la clasificación de los refugiados mencionada anteriormente. Este último decreto, extendió una serie de medidas para aquellos inmigrantes tenidos en buena consideración. Por ejemplo, la regulación de los matrimonios entre franceses y extranjeros, la modificación de las condiciones para la nacionalidad y las restricciones electorales para los naturalizados. Para aquellos “indeseables” se estableció entonces la legislación de vigilancia y aislamiento de sospechosos que más tarde, en 1939, enviaría a cientos de refugiados españoles a los campos de concentración, como eran denominados en las declaraciones y textos.<sup>62</sup>

Esta legislación fue la base de las medidas aplicadas más tarde por el gobierno francés, que no había previsto una llegada tan masiva de refugiados como la que se produjo en 1939, a pesar de que ya habían sido avisados con anterioridad.<sup>63</sup> Así, con *La Retirada* y las llegadas en menor número de españoles a las costas argelinas en 1939, la preocupación por la Guerra Civil se transformó en consternación e intranquilidad por la cantidad de emigrados españoles que estaban llegando a los territorios franceses. Por un

---

<sup>59</sup> Egido, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, 15.

<sup>60</sup> Claudia Dávila Valdés, *Refugiados españoles en Francia y México: un estudio comparativo (1939-1952)*, (México, D.F: El Colegio de México, 2012), 60.

<sup>61</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 57.

<sup>62</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 58-59.

<sup>63</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 64.



lado, la prensa ensalzaba el carácter humanitario de la República Francesa, por otro, las oleadas de refugiados intensificaron la ya alta tensión y odio que reinaba dentro de la vida política y social francesas. Un ejemplo de ello fueron los términos peyorativos, “plaga” o “invasión”, que la prensa más conservadora usó para referirse a los refugiados.<sup>64</sup>

Esto dio lugar a que los refugiados españoles que cruzaron la frontera en los primeros meses de 1939 llegaron a una Francia que distaba mucho de los ideales de libertad y fraternidad. Una situación crítica que fue en parte provocada por la hostilidad que gran parte de la sociedad francesa mostró a aquellos que tachaban de “lacra social”.<sup>65</sup> Así se conformó el respaldo social a la antes mencionada “ley de sospechosos” y a las acciones estatales francesas que dieron respuesta a la crisis de refugiados republicanos mediante el encierro en campos de concentración y la separación de familias.

### 3.2 Saltando las alambradas: a la libertad o a la guerra

La experiencia de los refugiados en Francia estuvo marcada por distintas fases plagadas de dificultades. Desde su llegada al país, la mayor parte del conjunto del exilio tuvo que enfrentarse con la separación de familias, los campos de concentración y el conflicto mundial en el caso de que no hubieran conseguido abandonar el país galo. En el apartado anterior se observó cuáles fueron las circunstancias políticas y jurídicas que condicionaron la repuesta de la sociedad francesa a la crisis humanitaria y social sin precedentes provocada por el exilio de aproximadamente medio millón de republicanos.

Se ha podido observar dos flujos migratorios diferentes: el primero aquel que cruzó los Pirineos para pasar a la Francia continental y el segundo, menos numeroso que llegó a los territorios coloniales franceses en el norte de África. Por ende, los primeros momentos de la llegada fueron diferentes en los dos contextos, pese a lo cual mantuvieron el denominador común, la desorganizada, caótica y en ocasiones cruel política de acogida francesa.

Después de que miles de españoles se arrojaran a una huida agónica por los pasos pirenaicos, en el momento de cruzar la frontera se toparon con el control y la escolta por parte de la policía de frontera (*gendarmerie-frontière*), Guardias Móviles Republicanos y por las tropas coloniales marroquíes y senegalesas. Con sus frecuentemente recordados *¡allez allez!*, hicieron cumplir la primera medida a la que se enfrentaban los refugiados a

---

<sup>64</sup> Fernández-Montesinos, «Francia ante la guerra civil española: la presencia de estereotipos», 15-16.

<sup>65</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 63-64.

su llegada: la separación de las familias en la frontera o en los campos clasificatorios de Le Boulou o Prats-de-Mollo.<sup>66</sup>

Por regla general las mujeres, niños y ancianos eran enviados a refugios de toda índole (a veces peores que los campos) en departamentos del interior, mientras que los varones en edad militar fueron enviados a los primeros “campos especiales”.<sup>67</sup>

En el caso de los territorios norteafricanos en esencia el tratamiento fue similar o incluso peor ya que solo unos pocos altos cargos o personas con recursos propios pudieron continuar su viaje a otros países. Pero la mayoría de los que llegaban en los cargueros al puerto de Orán tuvieron que esperar en los barcos “sine die”, en unas condiciones lamentables.<sup>68</sup> En el caso del *Stanbrook*, el navío se convirtió en una cárcel flotante. A pesar de que parte del pasaje (la mayoría niños, mujeres, enfermos y ancianos) pudo abandonar el barco para pasar a “centros de acogida” en la ciudad de Orán, otros 1.500 permanecieron a bordo, con el barco rodeado por tropas coloniales, en una situación de total falta de higiene, hacinamiento, amenaza de epidemia y sin apenas agua y comida. No fue hasta el 27 de abril de 1939 (casi un mes desde su llegada al puerto de Orán) cuando se les permitió desembarcar para compartir destino con todos aquellos que llegaron a territorios del Norte de África. La mayoría de ellos fueron a parar a los campos de Morand y Suzzoni, más tarde a los de Miliana y Rélizane entre otros, donde tuvieron que sufrir unas condiciones inhumanas. Y otros terminaron en campos y compañías de trabajo donde las condiciones fueron aún más duras y en muchas ocasiones mortíferas.<sup>69</sup>

Si bien estos campos se constituyeron con la llegada de refugiados a las costas argelinas, fue con la imposición del régimen de Vichy cuando en noviembre de 1940 se establecieron las mencionadas compañías de trabajo formadas por “prisioneros de guerra”. Bajo fuerte vigilancia en Bohgar-Suzzoni, Colom-Béchar, Kenchela y Bou-Arfa, los refugiados trabajaron en las obras del ferrocarril Transhariano y en las minas de Kenadsa.<sup>70</sup>

---

<sup>66</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 108-9.

<sup>67</sup> Guadalupe Adámez Castro. «Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945)». En *Cartas - Lettres - Lettere: discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV - XX)*, ed. Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas, (Alcalá de Henares: Univ. de Alcalá, Servicio de Publ, 2014), 501.

<sup>68</sup> Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio», 223.

<sup>69</sup> Vilar, «Guerra civil, éxodo y exilio», 223-26.

<sup>70</sup> Egido, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, 61.

Hubo algunos refugiados que tuvieron la posibilidad de evitar la separación e internamiento en campos y pudieron alojarse con familiares ya instalados en Francia.<sup>71</sup> Orlando Pelayo, fue uno de los exiliados embarcados en el Stanbrook y su padre sufrió las penalidades de las compañías de trabajo:

Por fin, después de haber permanecido en el barco atracado en el puerto oranés 25 días – un infierno en el que se propagó la muerte a causa del tifus, el hambre y la suciedad y se dieron también ciertos casos de locura -, desembarcamos en tierras de Orán. [...]. El destino de aquellas Compañías de Trabajo adonde se llevaron a mi padre fue un calvario. Trabajaron en las puertas del desierto en lugares como Colom-Béchar, Bouârfâ y Kenadsa, en condiciones tales que, a los supervivientes, como mi padre, los devolvieron inútiles para el trabajo, al campo moridero de Boghar, al sur de Argel.<sup>72</sup>

Centrándonos en el continente europeo, los primeros campos alojaron de urgencia a dos tercios de los internados, son los tristemente conocidos Argelès-sur-Mer y de Saint-Cyprien, situados en el departamento de los Pirineos Orientales.<sup>73</sup> En Saint-Cyprien fue donde José del Barrio, jefe del XVIII cuerpo del ejército pasó su cautiverio y así describe el tránsito y llegada de él y sus soldados al campo:

Una vez en Francia, los franceses, con su consabido “Allez, Allez” nos fueron empujando por la carretera hasta Saint-Cyprien. Al final llegamos a la playa donde había ya trece campos, que ellos llamaban “campos modelo”. No eran, ni más ni menos, que cuadriláteros formados con estacas y alambradas de espino, en cada uno de los cuales encerraban a ocho o diez mil personas al raso. Cuando llegué con mis soldados nos metieron en la arena contigua a los otros cuadriláteros ya instalados. Nos trajeron estacas y alambradas con pinchos y nosotros mismos tuvimos que construir nuestro propio recinto al que llamaron “campo número catorce”.<sup>74</sup>

En general el recuerdo que se tiene en el exilio español sobre la estancia en estos primeros campos es, cuando menos, horrible. La mala alimentación, la falta de higiene, enfermedades, la contaminación del agua y la escasez de otras necesidades básicas fueron elementos comunes que marcaron la experiencia de los refugiados que pasaron por estas

---

<sup>71</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 110.

<sup>72</sup> Soriano, *Éxodos*, 65-67.

<sup>73</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 61.

<sup>74</sup> Soriano, *Éxodos*, 117.

tempranas instalaciones. En realidad, no merecían tal definición, ya que los campos que estaban situados en las playas o en terrenos desérticos (en el caso de los territorios coloniales) carecían de tan siquiera una mínima techumbre para los refugiados, quienes tenían que pasar los días al raso a merced de la arena y el viento.<sup>75</sup>

A estas condiciones se les sumaba la fuerte desesperación, la monotonía, la sensación de derrota y el desarraigo que eran provocados e intensificados por el encierro. Emociones presentes en todos los refugiados que se intentaron paliar con una actividad política y cultural clandestina basada en la añoranza de los elementos culturales, valores educativos y cívicos de la República.<sup>76</sup>

Con el establecimiento de los nuevos campos la situación de los refugiados mejoró mínimamente y los campos yermos en la arena fueron transformándose en instalaciones dotadas de unas mínimas construcciones y servicios, como barracones y enfermerías.<sup>77</sup> Se establecieron seis nuevos campos en el interior del territorio francés, Bram, Agde, Riversaltes, Septfond, Gurs y la Vernet.

En la primavera de 1939, tras la elaboración de listas de sospechosos por parte del Ministerio del Interior se crearon nuevos campos de carácter disciplinario. Uno de ellos fue el de Le Vernet d'Arège, donde fueron a parar por ejemplo los anarquistas de la 26ª División, la que había sido la famosa columna Durruti. En estos campos no fueron encerrados únicamente españoles, sino cualquier extranjero con una fuerte significación política.<sup>78</sup> Estos campos disciplinarios también estuvieron presentes en Argelia. Por ejemplo, en el campo de Djelfa en el Atlas Sahariano, también se encontraban refugiados considerados peligrosos.<sup>79</sup>

Fue habitual la brutalidad y abusos por parte de las tropas que custodiaban los campos (no solo los disciplinarios) y en el caso de las tropas coloniales seguían despertando entre los refugiados la amarga memoria de la utilización de las tropas marroquíes por Franco en España.<sup>80</sup> Los castigos disciplinarios eran aplicados frecuentemente por los guardianes del campo, algunos de ellos adquirieron nombres propios como el “cuadrilátero” y el “hipódromo”.<sup>81</sup> Esta última forma de castigo es

---

<sup>75</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 72.

<sup>76</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 72.

<sup>77</sup> Egido, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, 17.

<sup>78</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 69.

<sup>79</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 69.

<sup>80</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 117.

<sup>81</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 74.

relatada por Francesc Parramón Cortina que después de cruzar la frontera llegó al campo de Barcarès y nos da una idea de las vejaciones sufridas en los campos:

El comandante Planchard era un jefe de campo muy autoritario y a la mínima te castigaba con el hipódromo. Este castigo consistía en quitarte todos los botones del pantalón, el cinturón y la camisa, lo que te obligaba a sujetarte los pantalones con ambas manos, quedando indefenso ante el frío, el viento y la arena.<sup>82</sup>

Unido a este tipo de castigos, algunas internas también tuvieron que soportar abusos sexuales por parte de sus guardianes. A pesar de las pequeñas mejoras, las condiciones continuaron siendo deplorables. La falta de alimentos y otros bienes básicos fue una constante, lo que provocó la proliferación del contrabando y otras actividades ilícitas y la creación de “barrios chinos” en algunos campos.<sup>83</sup>

La tendencia de los refugiados al encuadramiento en torno a unidades políticas, militares y sindicales, además de las crecientes actividades culturales y políticas, permitieron que proliferará un mínimo nivel organizativo entre los internos. Esto les permitió realizar exigencias y peticiones para la mejora de los campos. Una de las peticiones conseguidas a raíz de esta organización fue fundamental para los internos y sus oportunidades para salir del internamiento: las oficinas de correos. La escritura fue en un inicio una forma de actividad cultural y de resistencia para los refugiados. Pronto la correspondencia jugó un papel fundamental para tener noticias de los familiares y ponerse en contacto con las organizaciones de ayuda, como también con sus respectivos sindicatos o partidos para pedir su salida del campo. Un ejemplo de ello es que a la delegación parisina de la UGT llegaban 200 cartas diarias, la mayoría provenientes de los campos de concentración.<sup>84</sup>

Esta gran cantidad de correspondencia reflejaba la realidad de que para la mayoría de los exiliados la opción más deseada era la de emigrar a otro país.<sup>85</sup> Como veremos con más detalle en el siguiente epígrafe, la reemigración de aquellos refugiados españoles que carecían de medios suficientes para emigrar (la inmensa mayoría) estuvo organizada y

---

<sup>82</sup> Soriano, *Éxodos*, 109.

<sup>83</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 120-21.

<sup>84</sup> Adámez Castro, «Cartas entre alambradas», 503-7.

<sup>85</sup> Guadalupe Adámez Castro, «Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda de los Republicanos Españoles (CTARE)», *Vínculos de Historia* 5 (2016): 294.

financiada principalmente por dos organizaciones: el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles) y la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles).

El SERE fue una institución financiada y formada por el gobierno de Negrín y dirigida por Pablo de Azcárate. Abarcó el 80% del traslado de refugiados españoles en 1939, sacando a 13.000 personas, entre los que se destaca una cierta tendencia afín al comunismo y con un perfil profesional seleccionado, a través de los puertos de Burdeos, Marsella y Casablanca. Además, el SERE también desempeñó otro tipo de funciones humanitarias. Por ejemplo, financió junto a otras organizaciones la asistencia sanitaria en los campos de concentración.<sup>86</sup>

El JARE en cambio no fue eficaz hasta 1940. Tuvo como financiación fundacional los fondos de la República situados en el yate *Vita*. Dirigido por Indalecio Prieto ayudó a la salida de refugiados afines a todas las circunscripciones políticas a excepción del Partido Comunista y de aquellos cercanos a Negrín.<sup>87</sup>

Más allá de las organizaciones de ayuda españolas, fue también decisiva para la salida de refugiados de territorio francés la intervención diplomática del gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, que, a través de personajes como Narciso Bassols, embajador mexicano en Francia, y Fernando Gamboa entre otros, consiguió con la colaboración con el JARE y el SERE facilitar los trámites para el transporte de refugiados a México. También realizaron numerosas acciones humanitarias, como dotar de cierta protección jurídica a refugiados españoles durante la 2ª Guerra Mundial a través de la extensión de visados y pasaportes.<sup>88</sup>

Así, con la ayuda de estas organizaciones y cierto ámbito internacional, la población internada fue disminuyendo a partir de 1939 gracias a la salida mayoritariamente a Latinoamérica (destacando México). También debido a otras causas que señala Alicia Altet: “reemigración a terceros países, contratos privados hechos por agricultores y empresarios franceses a los internados y utilización por parte de la administración francesa de estos como mano de obra”.<sup>89</sup>

Otro motivo para el descenso del número de refugiados españoles en Francia fueron las repatriaciones. Motivadas y fomentadas por el gobierno francés desde el principio del

---

<sup>86</sup> Gaspar, *La guerra continúa*, 116-17.

<sup>87</sup> Altet Vigil, *La voz de los vencidos*, 54-63.

<sup>88</sup> Pablo Carriedo Castro, «Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939», *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 22, n.º 2 (2009), 111-128.

<sup>89</sup> Altet Vigil, *La voz de los vencidos*, 77.

exilio, estuvieron relacionadas con los acuerdos con Franco de Bérard-Jordana. Desde las primeras llegadas el número de repatriados fue aumentando intensamente, a comienzos del año 1939, ya solo quedaban en Francia 270.000 refugiados, y para diciembre de ese mismo año, 140.000, teniendo en cuenta también las reemigraciones a América y otros lugares.<sup>90</sup>

Con el comienzo de la guerra en Europa en septiembre de 1939, las circunstancias cambiaron radicalmente para los refugiados que quedaban en Francia. Primero, el interés de la prensa sobre la situación de los refugiados españoles se vio eclipsada por el estallido del conflicto que pasó a centrarse en el enfrentamiento bélico y en segundo lugar, la total aplicación de un decreto del 12 de abril de 1939 por el cual se obligaba a los extranjeros sin nacionalidad entre los veinte y cuarenta y ocho años a servir en el ejército francés.<sup>91</sup> En ese momento la emigración continuó siendo una salida para los refugiados, al igual que la repatriación y el trabajo fuera del campo. Con el inicio de la 2ª Guerra mundial, la inmediatez y urgencia del conflicto bélico añadieron tres posibilidades nuevas, el alistamiento en las unidades militares de la Legión Extranjera o el Regimiento de Voluntarios Extranjeros, y la unión a las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) que iban a servir como mano de obra.<sup>92</sup>

La integración de los refugiados en las filas francesas significó una fuerte mejora en sus condiciones de vida. No obstante, la derrota de Francia y el establecimiento del régimen de Vichy significó para algunos españoles el confinamiento de nuevo en campos de trabajo, la vuelta a las armas con la incorporación al ejército de Vichy o bien a la Resistencia Francesa y a las unidades de la Francia Libre. Desgraciadamente algunos de ellos también fueron enviados a Alemania a trabajar en campos o como deportados, padeciendo por lo tanto la horrible e inhumana experiencia de los campos de concentración nazis.<sup>93</sup>

Una vez finalizada la guerra, los republicanos españoles contaron con la simpatía del gobierno francés por la parte activa que tomaron en la Resistencia. La emigración española en Francia se pudo instalar libremente y conformó dos “capitales” dentro del exilio republicano en Francia: París y Toulouse. Alrededor de la importante colonia de españoles en estas ciudades los principales partidos y sindicatos instalaron sus sedes,

---

<sup>90</sup> Vilar, *La España del exilio*, 350.

<sup>91</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 77-83.

<sup>92</sup> Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, 71-80.

<sup>93</sup> Vilar, *La España del exilio*, 350-51.

como fue el caso de los locales de la CNT en la calle Belfort en Toulouse y en la calle de la Douane en París.

Estos espacios donde se encontraban las asociaciones políticas se convirtieron en verdaderos espacios de sociabilidad, se editaban periódicos, se discutía y se recibía a los nuevos refugiados.<sup>94</sup> Y es que en contraste con el resto de grupos de exiliados en América, el exilio en Francia conservó un carácter muy militante y combativo, que mantuvo su actividad política durante bastante tiempo, probablemente causado por el perfil obrero y excombatiente de los exiliados.<sup>95</sup>

A pesar de que los refugiados españoles en Francia pertenecían a sectores socioeconómicos más bajos, desplegaron una gran actividad cultural con el objetivo de conservar la identidad hispánica y mantener una cierta cohesión. Además, los proyectos de difusión cultural que se realizaban también tenían una marcada tendencia reivindicativa, ya que se exponía aquel patrimonio cultural prohibido por el franquismo.

Algunos ejemplos relevantes de estas organizaciones y espacios fueron la Unión de Intelectuales Españoles (U.I.E), fundada originalmente por 44 escritores, artistas y personajes de todo ámbito, entre ellos Pablo Picasso y Victoria Kent, y también el Ateneo Hispanista, que organizaba debates y conferencias en *l'Hôtel des Sociétés*, en la calle Serpente en París.<sup>96</sup> Muchas de las asociaciones políticas y culturales realizaron una prolífica y activa producción escrita en forma de revistas y boletines, como fue el caso de *El Boletín de la U.I.E*, la revista cultural *Nao* editada por exiliados en Orán o *C.N.T.*, el semanario portavoz de la CNT en la Francia del exilio, que después de prohibirse resurgió en el *Despertar*.<sup>97</sup>

Más allá del asociacionismo, los españoles que quedaron en Francia y las generaciones posteriores mantuvieron su identidad y espacios sociales como grupo diferenciado, más fueron capaces de desarrollarse y adaptarse a la sociedad francesa, destacando por su trabajo y esfuerzo. De hecho, se mantuvieron con el paso de las generaciones en el exilio ciertas costumbres, ambiente, comida y lengua españolas.<sup>98</sup>

---

<sup>94</sup> Andrée Bachoud y Genevieve Dreyfus-Armand, «Des Espagnols aussi divers que nombreux, Paris 1945-1975», en *Le Paris des étrangers depuis 1945*, ed. Antoine Marès y Pierre Milza, (Paris: Éditions de la Sorbonne, 2014), 13.

<sup>95</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 98-99.

<sup>96</sup> Bachoud y Dreyfus-Armand, «Des Espagnols aussi divers que nombreux, Paris 1945-1975», 16.

<sup>97</sup> Antonio Risco, «Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia», en *El exilio español de 1939: Revistas, Pensamiento y Educación*, de José Luis Abellán, vol. III (Madrid: Taurus, 1976), 106-30.

<sup>98</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 102-4.



### 3.3 El México de López Cárdenas: las “realidades” del exilio “intelectual”

La importante acogida por parte del gobierno mexicano se debe a que, de todos los países del continente americano, el México de Lázaro Cárdenas era el que más activamente había colaborado con la República, con la que coincidía en valores, ideología y proyección reformista. El país centroamericano se convirtió, por lo tanto, en el mayor valedor de la República a nivel internacional durante y después de la Guerra Civil. Contribuyó al aislamiento exterior del gobierno de Franco en la Sociedad de Naciones. Además, después de la 2ª Guerra Mundial nunca reconoció la España franquista a pesar de que sí lo hicieran parte de las potencias mundiales en los años cincuenta.<sup>99</sup>

En consecuencia, no es de extrañar que México fuera el país americano que más refugiados recibió en América y cuya solidaridad con los mismos es bien conocida: “La actitud de México respecto a los republicanos españoles, no tuvo igual en ningún otro país”.<sup>100</sup> Entre 1939 y 1948 alcanzaron tierras mexicanas unos 21.000 refugiados españoles según las cifras de Javier Rubio.<sup>101</sup> Por otro lado, Vicente Llorens fija la cifra más allá de los 15.000 y próxima a los 20.000.<sup>102</sup> Y Vilar, establece la cifra en torno a unos 30.000, destacando el exilio mexicano sobre el resto de países latinoamericanos, ya que Argentina fue el segundo país americano que más refugiados acogió con 10.000, seguido de Venezuela y República Dominicana con 5.000 cada uno.<sup>103</sup>

Los primeros en llegar fueron los llamados “Niños de Morelia”, un contingente de 500 menores que llegó al puerto de Veracruz procedentes de Burdeos el 7 de junio de 1937. El gobierno mexicano respondió a la llamada de ayuda de la República y el Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español. Se dio refugio a los menores en la localidad de Morelia a iniciativa de Lázaro Cárdenas y su mujer, Amalia Solórzano, quién presidió el Comité de Ayuda a los Niños.<sup>104</sup>

Por otro lado, la inmensa mayoría de estos refugiados españoles llegaron desde Francia en distintos navíos enteramente financiados por el SERE y el JARE: el 1 de junio

---

<sup>99</sup> Vilar, *La España del exilio*, 360-66.

<sup>100</sup> Lloréns y Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, 324.

<sup>101</sup> Rubio, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, 180.

<sup>102</sup> Lloréns y Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, 326.

<sup>103</sup> Vilar, *La España del exilio*, 388.

<sup>104</sup> Alted Vigil, «Los niños de la Guerra Civil», 55.

de 1939 llegaban al puerto de Veracruz 312 en el *Flandre*, otros 1.590 en el *Sinaia*, 900 en el *Ipanema* y otros 2.777 en el *Mexique*.<sup>105</sup>

A la vista de estos datos, surge la diferencia más evidente entre el exilio español en Francia y México: el tamaño y desarrollo de la oleada migratoria. En Francia nos encontramos ante una llegada masiva de refugiados relacionada con el efecto inmediato y urgente provocado por la guerra. Mientras que los refugiados que acudieron a México lo hicieron en un número mucho menor y de forma completamente organizada a través de la coordinación entre las instituciones mexicanas y las organizaciones republicanas de ayuda, el SERE y el JARE.

En este sentido tuvo especial importancia el SERE, que fue el encargado de aprobar junto al gobierno mexicano las listas de embarque elaboradas por sindicatos y partidos. Además su delegación en México, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), era el encargado de organizar el alojamiento, comida y asistencia de los recién llegados, así como las peticiones de refugiados ya asentados en México para reunirse con sus cercanos en el país americano.<sup>106</sup> Estas relaciones familiares tuvieron un papel fundamental en esta emigración, ya que en numerosas ocasiones la reemigración de españoles desde Francia y el norte de África a América solía ir de la mano de motivaciones familiares y la vinculación del refugiado al círculo del exilio americano.<sup>107</sup>

Además, al plantear esta comparativa entre las oleadas migratorias surge otra particularidad entre México y Francia. Hemos de tener presente que el exilio español a México partió de Francia y no de España. Francia, tal y como se ha mostrado anteriormente, tuvo que recibir en 1939 a aproximadamente medio millón de refugiados de toda profesión y condición. En México las cifras son significativamente menores y se trata de un exilio “seleccionado”. Y es que, a pesar de la bienvenida con brazos abiertos, el gobierno de Cárdenas sabía que no podía financiar el viaje y la estancia de todos los refugiados españoles. Es por lo que exigió que fueran las organizaciones de ayuda republicanas o bien los propios refugiados los que se hicieran cargo de los costes.

---

<sup>105</sup> Lloréns y Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, 326.

<sup>106</sup> Adámez Castro, «Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda de los Republicanos Españoles (CTARE)», 295.

<sup>107</sup> Abdón Mateos, «Los españoles de América. Nacionalidad y ciudadanía desde la Segunda República hasta la España Actual.», *Spagna Contemporanea* 39 (2011): 135.

Además, requirió que la emigración española había de ser seleccionada, con el propósito de que fuera útil para la sociedad que los acogía.

Así, mientras que en Francia la emigración quedó concentrada, en México conforme se producían las llegadas la comunidad exiliada fue distribuida por el territorio en función de las diferentes necesidades de los estados mexicanos.<sup>108</sup>

Tal como señaló Luis García Téllez en 1940, el balance general de las expediciones fue el siguiente: 467 Campesinos, 937 Obreros, 243 Oficinistas, 1663 Intelectuales y 117 Técnicos.<sup>109</sup> Lo que nos da una muestra de la importancia que tuvieron los intelectuales y profesionales cualificados. De hecho, la selección realizada por el gobierno mexicano tuvo su eco en las peticiones y súplicas que los refugiados realizaban desde Francia al CTARE. Estas epístolas de sentido autobiográfico mostraban las especializaciones y conocimientos que los refugiados tenían en campos en los que el gobierno mexicano tenía interés. Por ejemplo, la agricultura y la ganadería, o los estudios superiores.<sup>110</sup>

A pesar del carácter organizado, clasificatorio y ordenado de la emigración en México, esta tampoco estuvo libre de prejuicios e imágenes preconcebidas como en Francia en los primeros momentos del exilio.

Antes de la llegada de los refugiados españoles existía una fuerte colonia de españoles en México. La reacción de estos ante la llegada de refugiados tomó tintes políticos ya que “la polarización política accedida durante los años republicanos en España fue seguida apasionadamente por las comunidades de españoles en América”.<sup>111</sup> En el caso de la colonia española en México estaba formada por hombres de negocios y comerciantes, la mayor parte de los cuales apoyaron a Franco durante la Guerra Civil y crearon una imagen enfrentada a los republicanos españoles que llegaban, “tachándolos de asesinos de curas, impíos y bolchevizantes”.<sup>112</sup>

---

<sup>108</sup> Dávila Valdés, *Refugiados españoles en Francia y México*, 59 - 79.

<sup>109</sup> Carriedo Castro, «Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939».

<sup>110</sup> Adámez Castro, «Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda de los Republicanos Españoles (CTARE)», 304-5.

<sup>111</sup> Mateos, «Los españoles de América. Nacionalidad y ciudadanía desde la Segunda República hasta la España Actual.», 132.

<sup>112</sup> Jorge de Hoyos Puente, «Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales», en *Horizontes del exilio*, ed. Elena Díaz Silva, Aribert Reimann, y Randal Sheppard (Madrid: Iberoamericana, Frankfurt: Vervuert, 2018), 151.

Junto a esta imagen difundida por la propaganda franquista, había prejuicios presentes en la propia sociedad mexicana relacionados con la imagen histórica de los españoles como “conquistadores, tiranos y abarroteros”.<sup>113</sup>

Además, la decisión de Cárdenas de acoger refugiados españoles provocó reacciones adversas tanto entre sus contrincantes políticos como del pueblo mexicano, obreros, campesinos y profesionales vieron en la emigración española un peligro económico.<sup>114</sup> En algunos casos hubo protestas y manifiestos por parte de sectores obreros y profesionales. Estas reclamas fueron utilizadas por los elementos conservadores de la oposición, quienes a través de la prensa crearon una campaña del miedo basada en los “rojos” españoles, atacando al gobierno de Cárdenas y en concreto a Narciso Bassols, a quien acusaban de favorecer la llegada de comunistas.<sup>115</sup>

Es, por lo tanto, un mito historiográfico que los exiliados españoles fueran bien recibidos de manera general por la sociedad mexicana.<sup>116</sup> Los españoles habían llegado a un país con el que compartían un pasado, unos valores y una lengua. Los intelectuales pudieron desarrollar su actividad académica con normalidad en distintas instituciones como el Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica y en la Casa España, un contexto integrador perfectamente reflejado en el concepto de “transterrado” del filósofo español José Gaos.<sup>117</sup> No obstante, la imagen negativa construida de forma previa a su llegada y la existencia de una colonia española politizada en contra, provocó que la mayoría de los refugiados republicanos españoles construyeran una identidad propia y diferenciadora de la sociedad de acogida.

Las *Cartas a un emigrado español*, de Pablo Masip marcaron algunas de las pautas identitarias del exilio republicano en México. Varios ejemplos fueron la autoconcepción del exilio como un grupo moralmente superior a la España que quedaba atrás, la reivindicación de los valores republicanos en la secularización, educación y cultura; y la no intervención en la política mexicana más allá de la adhesión total a los gobiernos de Cárdenas y sus sucesores.

---

<sup>113</sup> De Hoyos Puente, «Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales», 151.

<sup>114</sup> Lloréns y Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, 325.

<sup>115</sup> Carriedo Castro, «Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939».

<sup>116</sup> De Hoyos Puente, «Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales», 156.

<sup>117</sup> José Gaos, «Los “Transterrados” españoles de la filosofía en México», *Filosofía y Letras, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de México* 36 (octubre- diciembre de 1949): 223-27.

Mientras que estas “simpatías” forman parte del discurso historiográfico tradicional del exilio en México, las “antipatías” quedan silenciadas prevaleciendo ese “aire de intelectualidad” que dista mucho de una realidad más compleja.<sup>118</sup> De hecho, si recurrimos a los datos totales del CTARE, sabemos que únicamente el 28% de los refugiados fueron intelectuales, mientras que el 72% restante eran refugiados de un perfil socio profesional común, no por ello menos importante.<sup>119</sup>

La realidad de esta identidad diferenciada estaba relacionada con el aislamiento y la separación del colectivo exiliado. Este contexto de rechazo y aislacionismo por parte del exilio republicano español generó fronteras tanto en el ámbito social y económico, como en el espacial. En consecuencia, los refugiados se volvieron más dependientes de las organizaciones de ayuda, cuyas subvenciones fueron insuficientes para los momentos iniciales del exilio, siendo muchas las mujeres que se integraron profesionalmente para ayudar a sus familias económicamente en el trabajo doméstico como planchadoras o costureras.<sup>120</sup>

La situación fue tal que muchos exiliados se encontraron en una situación económica deplorable, teniendo que ser ayudadas muchas familias por el Comité Femenino, una asociación benéfica financiada por el JARE. En este sentido, jugó un papel determinante la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE), que antes había sido el JARE. Tras la intervención del gobierno mexicano en noviembre de 1942 se constituyó esta nueva organización con los fondos de la anterior, pero en búsqueda de una mayor neutralidad política.

A través de esta organización se financiaron asociaciones políticas, científicas y culturales republicanas como el Ateneo Ramón y Cajal o la Unión de Jóvenes Patriotas y las casas-hogar para los niños de Morelia.<sup>121</sup> Por otro lado, aquellos dispersos por las zonas agrícolas terminaron por sentirse abandonados y aislados y tuvieron que adaptarse de manera forzada a la sociedad mexicana. El 70% restante que vivían en Ciudad de México, se agruparon en las mismas calles, negocios, tiendas, cafés y otros espacios como las asociaciones mencionadas anteriormente, generando círculos endogámicos, en los que

---

<sup>118</sup> De Hoyos Puente, «Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales», 151-56.

<sup>119</sup> Adámez Castro, «Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda de los Republicanos Españoles (CTARE)», 303.

<sup>120</sup> Vilar, *La España del exilio*, 364.

<sup>121</sup> Pilar Domínguez Prats, «El exilio republicano a México en los años cuarenta, una emigración asistida», *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n.º 5 (1992): 331-39.

persistió esta identidad distintiva de “transterrado”. Esto se vio también claramente reflejado a través de los colegios españoles, como el Colegio de Madrid financiado inicialmente por el JARE, que sirvieron como barreras a la integración.<sup>122</sup>

Este “mundo del exiliado” estuvo dotado por dos fuentes aquí observadas. Las institucionales, que proporcionaron espacios de solidaridad y colaboración, permitiendo la inserción inicial del exiliado. Otro tipo de espacios eran los privados, lugares basados en la “afectividad” y que servían para establecer conexiones y redes sociales, laborales y económicas en base a la ayuda que el refugiado recibía de la pertenencia a una comunidad única, al “exilio”.<sup>123</sup> En este sentido tuvieron gran relevancia los cafés de Ciudad de México, que conformaban “pequeñas Españas” como fueron el Tupinamba, La Parroquia, el Madrid, El Campoamor, etc.<sup>124</sup>

Dentro de este ámbito social, también tuvieron importancia espacios públicos basados en intereses culturales comunes y una entidad diferenciada y aglutinadora, que sirvieron también como refuerzo de la identidad social y el mantenimiento de una memoria colectiva. Muchos de estos espacios ya existían antes de la llegada del exilio, algunos con un marcado carácter elitista, como el Casino Español y el Club España, y otros con fuerte carácter regionalista que daban cabida a más gente, como el Orfeo Català o el Círculo Vasco.

Muchos exiliados se integraron dentro de estos grupúsculos sociales ya existentes a su llegada. Al igual que en Francia, la emigración republicana en México formó pronto también numerosas asociaciones regionalistas y políticas. Cobraron especial importancia estas las últimas, que ante la imposibilidad de participar en la vida política mexicana sirvieron para canalizar el debate y militancia política dentro del exilio. Algunos ejemplos fueron La Junta Española de Liberación, el Ateneo Español de México, o bien organizaciones ya existentes como el PSOE o la CNT.<sup>125</sup>

En relación con la integración de los refugiados españoles al ámbito laboral y social también jugó un papel determinante el estatus de ciudadanía que tenían los mismos

---

<sup>122</sup> De Hoyos Puente, «Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales», 157-65.

<sup>123</sup> Juan Carlos Pérez Guerrero, «Espacios, dinámicas y discursos en el exilio Republicano en México», *Studia Zamorensia* 6 (2002): 322-24.

<sup>124</sup> «Los cafés de los trasterrados españoles - Detalle de Estéticas y Grupos - Enciclopedia de la Literatura en México - FLM - CONACULTA», última consulta 1 de mayo de 2021, <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1323>.

<sup>125</sup> Pérez Guerrero, «Espacios, dinámicas y discursos en el exilio Republicano en México», 331-34.

en la sociedad de acogida. El interés que el gobierno mexicano tenía en esta emigración refleja otro punto diferenciador del exilio en México respecto al francés, y es la rápida regulación de la situación jurídica y la naturalización de los refugiados españoles.

En Francia, con el fin de la 2ª Guerra Mundial la sociedad francesa reconoció la activa participación de esos “rojos” españoles en la resistencia y en la lucha contra el fascismo, lo que dispuso finalmente la imagen peyorativa que se tenía hacia los exiliados españoles. Como aliciente, la necesidad de mano de obra en la posguerra provocó que el Gobierno Francés regularizara la situación y residencia de los exiliados republicanos españoles a través de un decreto el 15 de marzo de 1945, cuando se les otorgó un certificado de refugiado político amparado en el estatuto de Ginebra de 1933.<sup>126</sup> En contraposición a esta dilatada regulación, en el México de Lázaro Cárdenas en los primeros meses de 1940, cuando ya habían llegado unos 8.000 refugiados a México, se impuso un decreto por el cual todo refugiado que lo deseara podía adquirir la nacionalidad mexicana en 48 horas.<sup>127</sup> Esto refleja una política de inmigración que buscaba la integración.

La naturalización reflejaba la existencia de una necesidad por la que muchos refugiados se apresuraron a nacionalizarse en vistas a desarrollar su vida laboral y social con normalidad en México, mientras en Francia los refugiados españoles pudieron desenvolverse con normalidad sin la necesidad de naturalizarse.<sup>128</sup> Además, los procesos de naturalización no estuvieron libres de polémicas dentro del exilio republicano, ya que generaron dos problemas: el primero, con el establecimiento de las Cortes republicanas en México, concretamente en la Embajada de España a cesión del gobierno de Cárdenas, había algunos representantes de la república en el exilio que se habían acogido a la medida de doble nacionalidad. Esto intensificó las luchas políticas en el exilio ya que se generó un debate en torno a la legitimidad de aquellos representantes naturalizados en un país extranjero. Fue el caso de Ramón Lamonedá, naturalizado mexicano que había sido Secretario General del PSOE y miembro de la Diputación Permanente de las Cortes.

---

<sup>126</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 98.

<sup>127</sup> Carriedo Castro «Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939».

<sup>128</sup> Dávila Valdés, *Refugiados españoles en Francia y México*, 196-204.

Y, en segundo lugar, la naturalización tanto en México como en Francia era el significado del no retorno tras el paso de los años e impidió la influencia de futuras generaciones del exilio en la “reconstrucción democrática de España”.<sup>129</sup>

### 3.4 Las dos caras del exilio en la URSS

A pesar de que la Unión Soviética fue el principal aliado de la República durante la Guerra Civil, únicamente recibió un número aproximado de 4.500 españoles, un exilio de menor tamaño y también particular respecto al francés y al mexicano por dos motivos. Primero, debido a que el colectivo más numeroso fue de 3.000 niños evacuados en varias expediciones entre 1937 y 1938 y, segundo, porque a excepción de pequeños colectivos que en el final de la guerra en España se encontraban en la Unión Soviética, el grueso de exiliados en la URSS estaba mayoritariamente adscritos políticamente al comunismo, tanto al Partido Comunista de España (PCE) como a su “filial” catalán el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Es destacable que, a diferencia de Francia o México, antes de la llegada de exiliados no existía en Rusia una colonia de españoles ya que, si bien había habido ciertos intercambios culturales y viajes puntuales, la lejanía geográfica y la no existencia de intereses ni conflictos entre ambos países habían mantenido a España y a Rusia ajenas entre sí hasta la ayuda soviética a la República durante la Guerra Civil.<sup>130</sup>

Por lo tanto, la sociedad soviética no tenía una imagen elaborada de España en las vísperas de la Guerra Civil, “era una total desconocida tanto para el pueblo Soviético como para los dirigentes del Kremlin”.<sup>131</sup> Fueron una serie de metrajés cinematográficos financiados por el gobierno soviético los que introdujeron por primera vez España a la sociedad rusa con el fin de organizarla en favor de una campaña de solidaridad con la República. Los cineastas rusos Roman Karmen y su ayudante Boris Makasejey elaboraron una serie de cortos y episodios que daban a conocer la Guerra Civil, la República y sus gentes desde distintas perspectivas. Se filmaba a los héroes anónimos republicanos, combatientes, personajes políticos como Dolores Ibárruri o José Díaz, y también a los niños de la guerra en las colonias rusas de acogida. A todo este contenido

---

<sup>129</sup> Mateos, «Los españoles de América. Nacionalidad y ciudadanía desde la Segunda República hasta la España Actual.», 139-40.

<sup>130</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 143-48.

<sup>131</sup> Daniel Kowalsky, «La ofensiva cinematográfica de la URSS durante la guerra civil española», *Archivos de la Filmoteca: revista de estudios históricos sobre la imagen* 60-61, *Imágenes en migración: iconos de la guerra civil española* (Volumen II) (2008): 55.



se le dio un tinte propagandístico, en el caso de las grabaciones de colonias y casas de niños se explotó su imagen y se divulgó de manera amplia, llegando a vincular al propio Stalin con el rescate de los refugiados.<sup>132</sup> En consecuencia, las campañas de solidaridad, la propaganda y difusión de la imagen de la República provocó que la recepción de los refugiados fuera positiva, en especial a los niños, quienes eran recibidos con frecuentes manifestaciones de alegría y alabanzas.

Esto se extendió al cuidado de los niños, quienes recibieron una educación excelente y estuvieron en líneas generales bien alimentados en las diferentes casas de niños distribuidas por la geografía occidental rusa.<sup>133</sup> El tratamiento que dio la Unión Soviética a los niños fue tan particular como en el caso de México. Ambos países hicieron del tratamiento de los niños españoles un asunto estatal de extraordinaria importancia, y, sobre todo, las dos naciones ayudaron a la República y fueron sus principales valedores. No reconocieron el régimen de Franco durante su existencia, lo que afectó de manera significativa a las repatriaciones de los niños, siendo escasas o inexistentes.<sup>134</sup> A pesar de la separación definitiva de muchos de los niños de sus familias, los testimonios de estos recogidos por Alicia Alted indican con rotundidad que las oportunidades de seguir unos estudios y de conseguir una especialización profesional fueron mucho mayores que en España. Esto se debe a que, dada la procedencia social de la mayoría, hubiera sido muy complicado alcanzar un nivel de estudios similar.<sup>135</sup>

El resto del exilio estaba compuesto por diversos grupos socio profesionales y en su mayor parte exiliados políticos comunistas, que tuvieron desarrollos muy diferentes durante su estancia en la URSS. Aunque, la experiencia de los niños es ampliamente positiva, a la hora de hablar del exilio español en la URSS se ha de tener en cuenta dos “caras”, la de los niños en las casas de acogida y la del resto de exiliados. Son dos experiencias completamente diferentes que han de delimitarse de la misma forma que se particulariza la experiencia de los campos de concentración en Francia.

Ya se ha indicado antes que el exilio en Rusia estaba adscrito políticamente al PCE. El partido era el encargado de administrar los asuntos relacionados con el exilio frente a la administración rusa. En este sentido, tomó especial relevancia el exilio del buró político del PCE: José Díaz, Secretario General del Partido Comunista, Dolores Ibárruri

---

<sup>132</sup> Kowalsky, «La ofensiva cinematográfica de la URSS durante la guerra civil española», 66-69.

<sup>133</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 152-58.

<sup>134</sup> Alted Vigil, «Los niños de la Guerra Civil», 55.

<sup>135</sup> Alted Vigil, «Los niños de la Guerra Civil», 57.

“La Pasionaria”, diputada en Cortes, y Jesús Hernández, ministro durante la guerra en el gobierno de Largo Caballero.<sup>136</sup> Desde el primer momento, las decisiones de la cúpula afectaron de manera significativa a los exiliados comunistas, tanto en la URSS como en otros lugares. Un ejemplo claro, fue la forma en la que el pacto germano-soviético en 1939 impactó de manera decisiva a las relaciones políticas entre los partidos del Frente Popular en el exilio. Con el giro internacional, la orientación del PCE cambió por completo, adaptándose a lo dictado desde Moscú, Díaz e Ibárruri renegaron de sus antiguos aliados, socialistas, republicanos y anarquistas. Esto tuvo fuertes repercusiones para los militantes del PCE, que incrédulos ante la decisión del partido de aceptar la tregua con aquellos contra los que tanto habían luchado en España, quedaron aislados en los campos de internamiento franceses y en el exilio americano, además de eliminar cualquier intento de acción antifranquista conjunta.<sup>137</sup>

De la misma forma, la vida de los exiliados españoles en Rusia estuvo completamente relacionada con el comunismo y las decisiones del PCE. A la muerte de José Díaz en 1942, durante la campaña por la elección de la Secretaría General entre Dolores Ibárruri (a quién se le había encargado la comisión para la organización del exilio) y Jesús Hernández, se elevaron las quejas acerca de la situación de los emigrados españoles, quienes habían sufrido problemas de residencia y muchos de ellos se habían sentido olvidados.<sup>138</sup>

Los militantes de base y principales cuadros del PCE, que componían el grueso del exilio ruso “adulto”, sufrieron un fuerte choque de realidad. Tuvieron que adaptarse a la sociedad soviética de una manera mucho más dura y frustrante de lo que esperaban. Su destino fueron las fábricas, donde tuvieron que trabajar al ritmo “stajanovista” y siempre agrupados en colectivos bajo el mando de un responsable político del PCE. Más allá de las condiciones laborales, los refugiados españoles necesitaban permiso para poder desplazarse o salir del país y al igual que el resto de la población soviética, se encontraban bajo la oculta vigilancia del Comisariado del Pueblo del Interior o más popularmente conocido por sus siglas NKVD. Todo esto se vio sumado a las condiciones materiales y de vida muy duras de la sociedad soviética del momento, que se agravaron con la guerra.<sup>139</sup>

---

<sup>136</sup> Lloréns y Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, 313.

<sup>137</sup> Heine, *La oposición política al Franquismo*, 95-101.

<sup>138</sup> Cruz, *Pasionaria*, 147-51.

<sup>139</sup> Alicia Alted Vigil, «El exilio español en la Unión Soviética», *Ayer*, n.º 47 (2002): 141-46.

El paso por los campos de batalla de la 2ª Guerra Mundial fue uno de los elementos comunes entre el exilio francés y el ruso, quedando la totalidad del exilio en América exento de las consecuencias directas del conflicto gracias a la neutralidad de países como México. Para los exiliados en la URSS el 22 de junio de 1941 significaría la entrada en una nueva guerra, esta vez contra la Alemania de Hitler que había iniciado la Operación Barbarroja. Había varios altos mandos, excombatientes y milicianos adscritos al PCE, por ejemplo, Enrique Líster o Valentín González “El Campesino”, que fueron a academias militares como la de Vorochilov o Frunze.<sup>140</sup> También había otro personal militar al que el final de la Guerra Civil sorprendió en Rusia, pilotos que habían llegado a Rusia para formarse en el pilotaje de aeroplanos de combate soviéticos y algunos marineros cuyos barcos habían sido confiscados. Sin embargo, la respuesta inicial por parte del Kremlin fue la de no alistar a extranjeros en el Ejército Rojo. Así lo relata Agustín Villela:

En la Unión Soviética pasé tres meses reponiéndome en un sanatorio. Rechazaron mi demanda de ingreso en la Escuela Militar, y me mandaron a Odessa como profesor de matemáticas en una escuela de niños españoles.<sup>141</sup>

Los españoles insistieron tanto que finalmente fueron reclutados, algunos como aviadores y la mayoría en unidades de guerrilleros. Algunos estuvieron presentes en batallas tan relevantes como el asedio de Leningrado, la batalla de Moscú o en Stalingrado.<sup>142</sup> Miguel Rodrigo, uno de los aviadores que habían estado en la escuela de aviación de Kirovabad y había sido de los últimos en llegar relata su paso por el Ejército Rojo:

Cuando estalló la guerra entre Alemania y la Unión Soviética [...] Me alisté como piloto voluntario, pero se me dijo que, como yo era español, para ser piloto en la URSS tenía que pasar cierto tiempo en la guerrilla.<sup>143</sup>

El exilio español en Rusia sufrió también las desgracias de la guerra de la misma manera que la sociedad rusa. Aquellos que no combatieron fueron desplazados hacia el

---

<sup>140</sup> Egido, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, 67-69.

<sup>141</sup> Soriano, *Éxodos*, 122.

<sup>142</sup> Egido, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, 69-72.

<sup>143</sup> Soriano, *Éxodos*, 97.

oriente ruso, en especial los niños, quienes fueron evacuados de las casas, a excepción de la casa número 9 que tuvo que sufrir el asedio de Leningrado, en el que murieron 70 jóvenes españoles. De la misma forma, fueron muchos los españoles que combatieron y murieron en el campo de batalla. Ante la gran cantidad de bajas, Dolores Ibárruri realizó gestiones para retirarlos del frente. La propia Dolores Ibárruri perdió a un hijo, Rubén Ruiz Ibárruri, quién combatió y murió el 3 de septiembre de 1942 en Stalingrado.<sup>144</sup>

Por otro lado, la guerra también reflejó las oscuridades del exilio en la URSS. Su alto significado político y la dependencia del gobierno soviético provocaron divisiones dentro del exilio. Aquellos que quisieron huir de la guerra a otros países sufrieron fuertes presiones y amenazas por parte del PCE, de la misma manera que los más jóvenes fueron fuertemente presionados para adquirir la ciudadanía rusa, abandonando el pasaporte amarillo característico de los extranjeros en la URSS.<sup>145</sup> Por ejemplo, así describió Agustín Vilella el ambiente en el exilio político:

En aquellos tiempos la colonia de exiliados españoles soportó a sus propios inquisidores y el ajuste de cuentas duró más de lo debido lo que provocó bastantes enfrentamientos que, con el tiempo, nos parecen lamentables.<sup>146</sup>

Un punto común que encontramos entre el exilio francés y el ruso, fueron los campos de concentración. En el caso del exilio en Francia, el internamiento masivo de exiliados españoles surge en un contexto de crisis migratoria y social, en la que una sociedad tuvo que dar respuesta a una llegada masiva de emigrantes en el menor tiempo posible. Sin embargo, en la Unión Soviética, aquellos que no tenían una adscripción política clara al comunismo y deseaban reemigrar. Pilotos, profesores y marineros, fueron mandados a campos de trabajo y de concentración en Asia Central, como el de Kagaranda, donde tuvieron que soportar unas fatales condiciones vitales y un régimen de trabajos forzados.<sup>147</sup>

Una vez finalizada la guerra y a pesar de la fuerte emigración que pudo comenzar tras la muerte de Stalin a otras Repúblicas Soviéticas, los españoles en Rusia se establecieron y desarrollaron quedando una fuerte colonia de unos 3.000 refugiados en

---

<sup>144</sup> Cruz, *Pasionaria*, 155.

<sup>145</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 168-80.

<sup>146</sup> Soriano, *Éxodos*, 122.

<sup>147</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 151.

1967.<sup>148</sup> Una muestra de las primeras formas identitarias propias de la colonia española fueron las retransmisiones de la radio *Pirenaica*, dirigida y organizada por Dolores Ibárruri.<sup>149</sup> También se conformaron espacios de reunión y sociabilidad como el Café de los Artistas o el Café Madrid en Moscú o algunos en las fábricas donde trabajaban los españoles, como el Club Chkálov.<sup>150</sup> Y a pesar de que en los momentos de posguerra los principales focos culturales del PCE se situaron en París y México, también se realizaron fuertes aportaciones culturales. Estas no solo fueron realizadas por los diferentes intelectuales ya formados en España, como el escritor César Arconada o el pintor y escultor Alberto Sánchez, sino también por los niños de la guerra. Muchos de ellos tuvieron exitosas carreras en todos los ámbitos profesionales y académicos y continuaron la presencia de la cultura hispánica en Rusia en instituciones como la cátedra de Español en el Instituto de Idiomas Extranjeros de Moscú o el Centro Español en Moscú, entre otras.<sup>151</sup>

---

<sup>148</sup> Lloréns y Aznar Soler, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, 312-16.

<sup>149</sup> Cruz, *Pasionaria*, 148-49.

<sup>150</sup> Alted Vigil, *La voz de los vencidos*, 187.

<sup>151</sup> Luz Sánchez Megido, Adelina Kondrátieva, y Josefina Iturraràn, «La hazaña moral y cultural de la emigración española en Rusia», en *II Conferencia Internacional de Hispanistas de Rusia* (Universidad Estatal Lingüística de Moscú, 1999), 655-59.

## CONCLUSIÓN

Con la intención de destacar y particularizar los fenómenos históricos del exilio se han señalado elementos “troncales” del exilio a partir de los cuales se pueden establecer una serie de diferencias que, por separado, enriquecen la visión de cada exilio de manera individual, pero también del conjunto. Esta diferenciación se ha podido realizar a través de una comparativa dentro del exilio republicano, desde su salida en España hasta la llegada y establecimiento en Francia, México y la Unión Soviética.

En la introducción se plantean las salidas al exilio uno de las consecuencias de la guerra total. En este espacio introductorio se ha observado que la experiencia de los refugiados es diferente según el contexto y momento alrededor de la evacuación. Cada una de ellas tiene sus dificultades, su propio contexto y, por lo tanto, su lugar particular en la Historia. Se ha realizado la defensa de este argumento a través de la comparación de las salidas marítimas de 1937 y 1939. Los elementos externos, tales como la capacidad de la República, el contexto internacional y la disponibilidad de embarcaciones, jugaron un papel determinante en las evacuaciones. Es evidente que ambas fueron experiencias traumáticas y agónicas. Sin embargo, se ha mostrado como la última salida de 1939 estuvo marcada por la desorganización, lo que llevó a la desesperación y el caos. Por lo tanto, una de las conclusiones más señaladas de este trabajo es la necesidad de estudiar las evacuaciones durante el conflicto de una manera individual. Cada una tiene su contexto y tiempo y, por lo tanto, una Historia diferente a tener en cuenta.

También se ha demostrado la importancia de la imagen que tenía la sociedad de acogida respecto a los refugiados españoles y la influencia que ejerció en el tratamiento que recibieron en cada país. En el caso de Francia, la imagen negativa se sumó a la inquietud por la llegada masiva de refugiados. La particularidad del caso francés se halla en la oposición que encontraron los exiliados republicanos debido tanto a los prejuicios sociales como al desbordamiento de las instituciones gubernamentales francesas. A pesar de que la situación mejoró después de la 2ª Guerra Mundial, la hostilidad que mostró la sociedad francesa en 1939 es una clave diferenciadora.

En la otra cara de la moneda encontramos a México y la Unión Soviética. En el caso del país latinoamericano también es cierto que la comunidad de exiliados tuvo que hacer frente a distintos prejuicios y rechazos, muchos de ellos fomentados por la colonia española ya establecida. Pero la afinidad del gobierno de México con los valores republicanos y la creencia personal de Lázaro Cárdenas en los beneficios que podía tener

la recepción de refugiados españoles, tuvieron como consecuencia final el cálido y organizado recibimiento por parte de las instituciones y sociedad mexicanas.

Por último, el exilio en la URSS difiere completamente del resto debido al total desconocimiento de la sociedad rusa de lo español antes de la llegada de los refugiados. Tal como se ha señalado, es también completamente diferenciadora la forma en la que se construyó una imagen positiva de los españoles republicanos (sobre todo de los niños), a través de la propaganda política estatal.

En estrecha relación con el aspecto de los prejuicios sociales, se ha observado que también las políticas gubernamentales tenían consecuencias en la vida del exiliado. En Francia la situación irregular de los refugiados estuvo marcada primero por los campos de concentración y luego por la 2ª Guerra Mundial. Pero, en el caso de México y Francia encontramos un elemento común a partir de 1945. En ambos contextos los exiliados republicanos españoles pudieron acceder a un status de ciudadanía que les permitió desarrollar su vida con normalidad y asentarse. En muchos casos tuvieron que hacer frente a dificultades económicas, pero la regulación de la situación jurídica en ambos países facilitó su permiso de residencia, la integración a la vida laboral y el acceso a la educación entre otros derechos.

El caso del exilio en la URSS es diferenciador y tuvo dos realidades diferentes. A los niños de la guerra, el exilio les permitió acceder a una educación y carreras profesionales que en España no habrían tenido la oportunidad de seguir. Sin embargo, la fuerte adscripción política del exilio y el contexto de la Rusia estalinista provocó que la situación de los exiliados estuviera encadenada a los intereses del Partido Comunista. Dada la situación del país, muchos de españoles sufrieron unas malas condiciones de vida. Además, el contexto político autoritario restringió las posibilidades de reemigración e incluso llevó a algunos exiliados a campos de concentración. En común con Francia se encuentra la vivencia del conflicto mundial, que empeoró aún más las condiciones de los exiliados y llevó a algunos a participar activamente en el conflicto.

También, la creación y desarrollo de asociaciones culturales, así como espacios propios de sociabilidad, fueron determinantes para el asentamiento de los exiliados. El asociacionismo fue un síntoma de la conformación de una identidad propia. Estos lugares se convirtieron en puntos de referencia para la comunidad en el exilio.

En los tres casos analizados (sobre todo en el de México) se puede observar que los refugiados españoles mantuvieron una identidad colectiva que les diferenció como

grupo respecto a la sociedad de acogida. Es aquí donde encontramos un elemento en común en los tres exilios. En todos los casos la organización y la creación de espacios propios fueron determinantes para la definición como grupo. En torno a estos espacios se desarrolló la vida social y cultural del exilio.

En definitiva, se ha realizado un análisis comparativo de tres países en los que el exilio tuvo que responder a contextos diferentes con un desarrollo propio y particular. Sin embargo, toda investigación tiene sus límites, y han quedado otros exilios y ámbitos al margen de una investigación más profunda. Por lo tanto, podría ser de gran interés poner los exilios tratados en este trabajo en un marco más amplio, pudiendo comparar con otras emigraciones políticas del siglo XX.



## BIBLIOGRAFÍA

Adámez Castro, Guadalupe. «Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de Ayuda de los Republicanos Españoles (CTARE)». *Vínculos de Historia* 5 (2016): 290-308.

———. «Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945)». En *Cartas - Lettres - Lettere: discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV - XX)*, editado por Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas, Alcalá de Henares: Univ. de Alcalá, Servicio de Publ, 2014, 499-515.

Alted Vigil, Alicia. «El exilio español en la Unión Soviética». *Ayer*, n.º 47 (2002): 129-54.

———. «Humanitarian aid: From the Spanish Civil War to the early days of post-war Europe». *Culture & History Digital Journal*, e017, 8, n.º (2) (2019), 1-5.

———. *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid: Aguilar, 2005.

———. «Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio». *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n.º 9 (1996), 207-28.

———. «Los niños de la Guerra Civil». *Anales de Historia Contemporánea* 19 (2003): 43-58.

Bachoud, Andrée, y Geneviève Dreyfus-Armand. «Des Espagnols aussi divers que nombreux, Paris 1945-1975». En *Le Paris des étrangers depuis 1945*, editado por Antoine Marès y Pierre Milza, Paris : Éditions de la Sorbonne, 2014, 55-76.

Carriedo Castro, Pablo. «Los hombres de Lázaro Cárdenas: apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939». *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 22, n.º 2 (2009), 111-28.

Casanova, Julián. *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*. Barcelona: Crítica, 2020.

Casanova, Julián, y Carlos Gil Andrés. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel, 2009.

Caudet, Francisco. *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1997.

Cruz, Rafael. *Pasionaria: Dolores Ibárruri, historia y símbolo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

Dávila Valdés, Claudia. *Refugiados españoles en Francia y México: un estudio comparativo (1939-1952)*. México, D.F: El Colegio de México, 2012.

De Hoyos Puente, Jorge. «La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo XX: el caso del exilio republicano español de 1939». *Ayer* 106 (2017): 293-305.

———. «Simpatías y antipatías de los exiliados republicanos en México. Discursos políticos y prácticas sociales». En *Horizontes del exilio*, editado por Elena Díaz Silva, Aribert Reimann, y Randal Sheppard, Madrid: Iberoamericana, Frankfurt: Vervuert, 2018, 145-68.

Dreyfus-Armand, Geneviève. *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona: Crítica, 2000.

Egido, Ángeles. *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2005.

Fernández-Montesinos, Andrea. «Francia ante la guerra civil española: la presencia de estereotipos». En *Seminario de Investigación del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid*, 2011. Última fecha de consulta 22 de junio de 2021. <https://www.ucm.es/udcontemporanea/seminario-de-investigacion>.

Gaos, José. «Los “Transterrados” españoles de la filosofía en México». *Filosofía y Letras, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de México* 36 (1949): 207-32.

Gaspar, Diego. *La guerra continúa: voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945)*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2015.

Heine, Hartmut. *La oposición política al Franquismo: de 1939 a 1952*. Barcelona: Crítica, 1983.

Kowalsky Daniel. «La ofensiva cinematográfica de la URSS durante la guerra civil española». *Archivos de la Filmoteca: revista de estudios históricos sobre la imagen*

60-61, Imágenes en migración: iconos de la guerra civil española (Volumen II) (2008): 50-77.

Lloréns, Vicente, y Manuel Aznar Soler. *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, 2006.

«Los cafés de los trasterrados españoles - Detalle de Estéticas y Grupos - Enciclopedia de la Literatura en México - FLM - CONACULTA». Última consulta 1 de mayo de 2021. <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1323>.

Marqués, Pierre. «Ayuda humanitaria y evacuaciones de niños». En *El exilio de los niños*, editado por Alicia Alted Vigil, Roger González, y M<sup>a</sup> José Millán. Madrid: Fundación Pablo Iglesias - Fundación Largo Caballero, 2003, 38-55.

Mateos, Abdón. «Los españoles de América. Nacionalidad y ciudadanía desde la Segunda República hasta la España Actual.» *Spagna Contemporanea* 39 (2011): 125-46.

Pérez Guerrero, Juan Carlos. «Espacios, dinámicas y discursos en el exilio Republicano en México». *Studia Zamorensia* 6 (2002): 317-36.

Prats, Pilar Domínguez. «El exilio republicano a México en los años cuarenta, una emigración asistida». *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n.º 5 (1992): 323-42.

Preston, Paul. *Franco: caudillo de España*. Edición Electrónica. Barcelona: Debate, 2015.

Ranzato, Gabriele. «Guerra civil y guerra total en el siglo XX». *Ayer*, n.º 55 (2004): 127-48.

Risco, Antonio. «Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia». En *El exilio español de 1939: Revistas, Pensamiento y Educación*, de José Luis Abellán, Vol. III. Madrid: Taurus, 1976, 93-150.

Rubio, Javier. *La emigración de la guerra civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. Madrid: Librería Editorial San Martín, 1977.

«Rutas migratorias históricas a través de los Pirineos - Proyecto RECURUT». Última consulta 26 de mayo de 2021. <https://recurut.eu/es/>.

Sánchez Megido, Luz, Adelina Kondràtieva, y Josefina Iturraràn. «La hazaña moral y cultural de la emigración española en Rusia». En *II Conferencia Internacional de Hispanistas de Rusia*. Universidad Estatal Lingüística de Moscú, 1999, 654-60.

Soriano, Antonio, *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*. Barcelona: Crítica, 1989.

Vilar, Juan Bautista. «Guerra civil, éxodo y exilio. La aventura del “Stanbrook”, Alicante-Orán, marzo 1939». *Estudios Románicos* 17, n.º 2 (1 de diciembre de 2007): 213-30.

———. *La España del exilio: las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid: Síntesis, 2006.

Viñas, Ángel. *La soledad de la República: el abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona: Crítica, 2006.